

**UNIVERSIDAD DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**La economía dirigida : posibilidades de fundamentación de  
su teoría : (estudio de historia de las doctrinas económicas)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Mariano Sebastián Herrador**

**Madrid, 2015**

R51697

---

T  
2005

L ECONOMIA DIRIGIDA

P a es de fundamentación de su teoría.

(Es lo de Historia de las Doctrinas económicas)

Univers dad de Madrid

MARIANO SEBASTIAN HERRADOR.

1935

INDICE DE MATERIAS.

Introducción.

Significación de la economía dirigida (páginas 1-3).

Distinción entre doctrinas y ciencia económica (páginas 3-5).

Significación histórica del liberalismo y el socialismo (páginas 5-7).

Plan seguido en la tesis. (páginas 7-9).

Capitalismo y economía dirigida (páginas 9-14).

Propósitos de la Economía dirigida (páginas 14-16).

## Capítulo 1º.

### Exposición sintética de la economía liberal.

- a) La armonía social producto de factores individuales. (páginas 16-24).
- b) El comercio internacional, según los costos comparados (páginas 25-33).
- c) Formación espontánea del equilibrio económico (páginas 34-35)
  - 1. Su manifestación en los precios. (páginas 35-38).
  - 2. Su manifestación en los salarios (páginas 38-42)

III

3. Su manifestación dineraria (pá-  
ginas 42-47).
- d) Esquema funcional del liberalismo eco-  
nómico (páginas 48-52)
  1. Sus consecuencias económicas (pa-  
ginas 53-57)
  2. Sus consecuencias políticas (pá-  
ginas 58-60)
- e) Las leyes de distribución de la rique-  
za (páginas 61-70).
- f) Contradicciones íntimas en la doctrina  
liberal (páginas 71-73).

1. Tendencias hacia el monopolio (páginas 73-84).
2. Elogios del mercantilismo (páginas 74-76)
3. Derogación parcial del sistema (páginas 76-78),
4. Necesidad del patriotismo económico (páginas 78-80).
5. Imposibilidad del régimen liberal en la Banca (páginas 80-84).

r

## Capítulo II.

### La Economía liberal durante el siglo XIX.

#### a) Consecuencias sociales del principio de la libertad de trabajo (páginas 84-97).

1. Necesidad de una política social (páginas 94-98).
2. Fases de la política social (páginas 98-103).
3. La política financiera liberal y los impuestos sobre la renta. (páginas 103-107).

**b) Cambios verificados en la política  
comercial (páginas 108-109).**

- 1. Establecimiento del librecombio  
en Inglaterra (páginas 109-111).**
- 2. El proteccionismo americano (pá-  
ginas 111-114).**
- 3. Triunfo del proteccionismo en  
Europa (páginas 114-120).**

**c) Cambios en la política monetaria (pá-  
ginas 121-132).**

- 1. Tendencia hacia el monometalis-  
mo (páginas 122-128).**



2. La nueva ordenación bancaria (páginas 128-132).

d) Modificaciones en el régimen de transportes. (páginas 132-138).

### Capítulo III.

Aspiraciones hacia un nuevo orden económico.

a) El socialismo de Estado (páginas 139-157).

1. Fundación del mismo en el Congreso de Eisenach (páginas 139-141).

2. Crítica de Cournot y Pareto  
(páginas 142-145).

3. Defensa del socialismo nacional por Rodbertus y Lassalle  
(páginas 145-157).

b). El neosocialismo de la postguerra (páginas 158-171).

1. Doctrina económica de los neosocialistas franceses (páginas 158-166).

2. El pensamiento de Enrique Man  
(páginas 166-171).

)X

c) Posición económica de los nacionalismos (páginas 172-186).

1. Doctrina de Othmar Spann acerca del universalismo (páginas 173-182).

2. Aplicación de esta doctrina a los nacionalismos políticos (páginas 182-186).

d). La doctrina social y económica de la Iglesia católica (páginas 187-214).

1. Manufacturaciones primeras en la escolástica (páginas 187-190)

X

2. Reacción contra el liberalismo económico en el siglo XIX (páginas 190-192).
3. Doctrina en las encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno" (páginas 192-201).
4. Necesidad de una nueva distribución de la riqueza (páginas 201-203).
5. Urgencia de un principio director del orden económico (páginas 203-207).
6. Crítica del materialismo liberal (páginas 208-214).

#### Capítulo IV.

##### Definición de la economía dirigida.

- a). Pluralismo necesario en la economía dirigida (páginas 214-217).
- b). Economía liberal, o capitalismo, Socialismo. Economía dirigida. (páginas 217-222).

-1-

## I N T R O D U C C I O N .

En las páginas de esta tesis doctoral, se aspira a esbozar, siquiera sea parcialmente, un sistema económico, el que ya el uso ha denominado Economía dirigida.

Son muy diversos los nombres con que éste ha sido descrito: economía ordenada, controlada, dirigida, organizada, corporativa, planificada, etc. Sobre todo, los planes y el "planismo" han adquirido verdadera proliferación en los últimos tiempos.

Todos los países, aunque algunos de ellos de modo indirecto, adoptan toda clase de medidas, que implican una dirección económica. Este sistema, la economía dirigida, se

ensaya hoy en todas partes. Mostrar que la economía dirigida tiene una teoría perfectamente clara. que si su técnica puede ser diversa, su propósito es único y definido, tal es el propósito aquí intentado.

Fundamentalmente, a dos grupos pueden reducirse todas las escuelas y doctrinas económicas surgidas hasta el presente: el grupo determinista, formado por la escuela clásica; por los economistas ingleses, fundadores de la ciencia económica, con todos sus discípulos, y el grupo voluntarista, al que pertenecen los escritores griegos, los mercantilistas, los miembros de la escuela social católica, los intervencionistas, y los socialis-

tas en sus diversos matices.

La primera doctrina, determinista, ve formarse el orden económico como una resultante espontánea, automática de las fuerzas individuales de la oferta y la demanda. La segunda doctrina, voluntarista, aspira al orden económico no logrado, mediante una dirección reflexiva, no espontánea, del mundo económico. Si Vicente de Gournay proporcionó al primer grupo su máxima "Laissez faire, laissez passer" <sup>(1)</sup> Mussolini ha resumido la actitud del segundo con "facciamo tutto noi".

Ciertas peculiaridades del socialismo inducen

---

<sup>(1)</sup> Vid. M. Schelle, "Vicent de Gournay" 1897.



sin embargo a separarlo del grupo voluntarista, con lo que los sistemas doctrinales posibles quedan ampliados a tres: sistema liberal, sistema socialista, sistema de economía dirigida.

Y esto porque el marxismo, voluntarista en cuanto a los medios, en cambio, desde un punto de vista final, se asemeja e identifica con el capitalismo: ambos coinciden en una idéntica preocupación hedonística, puramente utilitaria.

Sin ignorar la distinción entre doctrinas económicas -múltiples, inciertas- y ciencia económica -exacta,  
(1)  
única- no hay porqué olvidar el que hoy

---

(1) Vid. G. Pirou, Doctrines sociales et science économique; Paris, Recueil Sirey 1929.

la Economía dirigida se ve provista de las mayores asistencias. Hombres de los campos más diversos, de significaciones políticas, doctrinales, científicas y religiosas distintas y aun opuestas, coinciden en su aspiración hacia una nueva política económica.

En cambio, la política económica liberal, no el sistema, se encuentra en situación de reconocer la necesidad transitoria de una dirección; no se confía ya tanto en el automatismo. La política económica liberal jamás ha regido en toda su plenitud, ni siquiera en la Inglaterra Victoriana; los Peel, los Russell, los Gladstone, no llegaron a desmontar en su totalidad el artificio mercan-

cantilista. Siempre hubo en Inglaterra, intervenciones que alteraron la formación de los precios en el mercado.

En cuanto al socialismo, todos los intentos de renovación doctrinal que se producen en él, tienen como nota común la hostilidad o el desvío de Marx, de su figura característica. Y por lo que toca a su influencia real, títulos como el del libro de Edwards, son el mejor exponente del mismo.<sup>(1)</sup>

Para la exposición de la teoría de la economía dirigida, habrá de ser expuesta ante todo la uni-

---

<sup>(1)</sup> Vid. el libro de W. Edwards, *Der Zusammenbruch des internationalen Sozialismus*, Leipzig 1933.

ca doctrina económica que se enfrenta con élla: el sistema liberal. Un primer capítulo ha de ser dedicado a la exposición del liberalismo económico, tal como éste fue formulado por Adam Smith y David Ricardo.

La confrontación de este sistema con la experiencia histórica del siglo XIX y primer tercio del XX, llena el segundo capítulo. Nada tan convincente como los hechos; ellos habrán de mostrar las consecuencias que en el campo social produjo un intento de aplicación del sistema liberal en los países capitalistas y la serie de modificaciones que el mundo económico impuso paulatinamente, a algunas de sus instituciones. Todo éste,

sin olvidar el juicio diferente que ha de merecernos el sistema teórico liberal de su política económica.

Si la política económica del capitalismo trajo consigo tales consecuencias, y además la historia económica nos muestra las repulsas que de ella se han hecho por todos los países, sus posibilidades prácticas habrán de quedar notoriamente disminuidas.<sup>(1)</sup>

Un tercer capítulo ha de contener las diversas doctrinas, que desde puntos de vista muy distintos,

---

(1) Vid. Henri Moyelle; Utopie liberale, chimère socialiste, économie dirigée. Paris, Recueil Sirey 1934.

coinciden en una dirección humana de la política económica; ante la imposibilidad de analizarlas todas, se han reducido estos estudios a cuatro: socialismo de cátedra, neosocialismo francés y de Henri de Man, universalismo de Spann, doctrina social de la Iglesia católica.

En todos estos movimientos doctrinales cabe encontrar puntos de acuerdo, suficientes para la elaboración de una política común en lo económico y social. A esto se encamina la última parte, a la afirmación de la necesidad y los propósitos de la economía dirigida.

De esta última parte, conviene destacar quizás aquí, las afirmaciones principales: la significación

precisa de la Economía dirigida.

Sin llegar a las afirmaciones, acaso un poco exageradas de los economistas italianos<sup>(1)</sup>, como el anónimo escritor que comentando la ley sobre las Corporaciones (22-II-1934), definía el corporativismo -forma italiana de la economía dirigida- como una nueva manera de vivir<sup>(2)</sup>, no se puede ocultar, sin embargo, el sentido profundamente anticapitalista de este nuevo sis-

---

(1) Vid. Ugo Spirito, Capitalismo e corporativismo, Firenze Sansoni 1933.

(2) "Il corporativismo é soprattutto un modo di vivere e che se nou e nou diventa questo, nulla innova e niente dice di originale al mondo aspettante" Popolo d'Italia, 24-II-1934.

tema.

Mediante él, se reforma en todos los países la ordenación social, tomando como base ideales no capitalistas. La misma política social, que algunos escritores consideraron como el medio de supervivencia del capitalismo, se entienden hoy de modo muy diverso.<sup>(1)</sup> Las leyes sociales quizás habrán evitado revoluciones, pero han reforzado en los anticapitalistas sus convicciones al verlas aceptadas parcialmente por el propio capitalismo.

---

(1) Vid Heimann, Soziale Theorie des Kapitalismus, Tubinga 1929; obra que pone de manifiesto el carácter anticapitalista de la política social.



Conviene distinguir, no obstante, entre capitalismo y capital, entre capitalismo y técnica económica, pues si bien es cierto que el primero declina, ésto no quiere decir que nos encaminemos, en modo alguno, hacia un retroceso económico.

Definir el capitalismo ha sido empresa intentada por numerosos economistas: Wagemann lo define como "aquel sistema en que la economía librecambista, la competencia y el afán de lucro regulan las energías económicas"<sup>(1)</sup>. Zwiédineck-Südenhorst quiere definirlo

---

<sup>(1)</sup> Vid. R. Wagemann, Estructura y ritmo de la Economía mundial; edit. Labor 1933, pag. 31.

en función del capital, mientras que Max Weber y Sombart lo conciben de un modo mucho más sociológico y menos económico que los anteriores.<sup>(1)</sup> Para Vito el sistema capitalista se caracteriza por la libertad de actuación en los sujetos económicos, por la propiedad privada y por la competencia.<sup>(2)</sup> De todo este complejo de definiciones cabe aislar una idea, en cierto modo común: que el capitalismo no es solidario de medio técnico alguno, y que su esencia radica en sus fines.

---

(1) Véase el art. de Pohle "Kapitalismus" en el Handw. d. St. 4ª edic.

(2) Vid. Francesco Vito, Il problema della stabilità del capitalismo nella recente letteratura, en Rivista internazionale di scienze sociali, 1931.

El capitalismo garantiza a los individuos la libertad de su esfuerzo hacia el máximo bienestar económico, sin imponerle otros límites que el respeto a la propiedad de los demás; todo ésto combinado con el criterio optimista de que esas libertades han de producir armonía y bienestar sociales.<sup>(1)</sup>

Concebido así el capitalismo, se percibe pronto la modernidad de este sistema, pues claro es que en el Medioevo, donde el esfuerzo adquisitivo del individuo estaba constreñido por tasas y trabas de la Iglesia, el Estado y las Corporaciones, el capitalismo no existió.

---

(1) Vid. Amintore Fanfani, *Catholicismo e protestanteismo nella formazione del capitalismo*. Milan 1934.

Este ha triunfado escusamente un tercio del siglo pasado.

El fin de la economía dirigida es muy otro; no sólo triunfa en cuanto dirección y ordenamiento del proceso económico. Dirección y ordenamiento hay en Rusia, y allí el bolchevismo hace triunfar un último capitalismo<sup>(1)</sup> Triunfa, y supera al capitalismo porque orienta hacia nuevos fines el sistema social. No es el fin social la conquista del máximo bienestar individual, sino que éste es un medio subordinado a la consecución de otros fines.

---

(1) Vid. Tristan d'Athayde, *Fragments de sociologie chrétienne*, Paris, Desclée 1934, pag. 137 y sig.

- 16 -

Las aspiraciones de la economía dirigida se encaminan también hacia un bienestar, no sólo mejor distribuido entre los hombres, -problemas de justicia social- sino además, mejor armonizado con todas las condiciones que hacen civilizada a una sociedad.

EXPOSICION SINTETICA DE LA ECONOMIA LIBERAL

De antemano, una observación,. Para la exposición de la economía liberal es necesario acudir al pensamiento de aquellos escritores -los clásicos ingleses- que son quienes la han definido. Porque el inconveniente principal en la exposición de las doctrinas económicas, radica en la confusión de los lenguajes, el vulgar y el científico, de tal manera que muchos entienden por economía liberal cosa distinta a lo que los grandes economistas habían considerado ser el - liberalismo económico. Este procedimiento es de todo punto inadmisibile. Hay que llamar economía liberal a lo que los clásicos, llamaron economía liberal, de la misma manera que

marxismo es lo que dijo Carlos Marx y no lo que los comentaristas posteriores han querido probar que fué su doctrina. Hay que acudir siempre a la fuente primera. Por eso la bibliografía de este capítulo se reduce a las obras de los clásicos . En los cinco volúmenes de la edición española de la "Riqueza de las Naciones" de Adam Smith, en "El Tratado de Economía , de Ricardo y en los Principios de Economía de Stuart Mill es donde hay que acudir a buscar la exposición del sistema económico liberal.

I

Los puntos fundamentales con arreglo a los cuáles se organiza una política económica según el sistema liberal, pueden reducirse a tres: el primero de ellos -el más importante- es la afirmación de la función social del individuo; el principio hedonístico actuando de tal modo que produce fatalmente, forzosamente, una armonía social. Este principio es fundamental en la economía liberal, puesto que de él se ha de deducir el perjuicio que implica toda intervención estatal en los problemas económicos. Si los individuos por sí solos, aislados, cumpliendo exclusivamente fines de carácter personal producen un orden económico, no hay necesidad alguna de que intervenga el organismo



político para imponer ese mismo orden.

Abundan las citas en el libro de Adam Smith sobre este particular. En el libro IV de la "Riqueza de las Naciones, en el cap. II, sostiene Adam Smith que "el bien social es la suma de todos los bienes privados que produce el egoísmo actuando libremente". De esta afirmación de Adam Smith, puramente incidental en aquella parte de su obra, Stuart Mill deduce la ley fundamental del pensamiento económico liberal. Stuart Mill sistematiza el pensamiento económico de Smith y Ricardo; reduce a siete las grandes tesis liberales y la primera de todas ellas es la que él llama el principio hedonístico actuando como factor social.<sup>(1)</sup>

---

(1) Véase el libro de Jhon Stuart Mill: Utilitarismo, ed. franco. pag. 31 y sig.

El individuo, buscando exclusivamente su propia utilidad, produce, sin embargo, una suma de actividades armónicas que hacen posible la existencia de un orden económico sin intervención coactiva alguna. En otra parte de su obra, Smith afirma: "Cada individuo en particular pone todo su cuidado en buscar el modo más oportuno de emplear el capital de que puede disponer"<sup>(1)</sup> Esto es evidente; no hace falta razonar acerca de ello. Lo que el individuo se propone es, desde luego, su propio interés, no el de la sociedad, pero los esfuerzos que realiza para colocar lucrativamente su capital

---

(1) Véase Adam Smith, Riqueza de las Naciones, libro IV, cap. VII. Abundan en Smith las citas acerca de la bondad y espontaneidad del principio hedonístico. Véase otra: "Persiguiendo su propio interés, el hombre realiza a menudo el de toda la sociedad, más efectivamente que si se hubiera propuesto servirlo". Riqueza de las Naciones, libro IV, cap. II.

le llevan al empleo más útil a la sociedad como tal. En lo único en que insisten, tanto Adam Smith como Ricardo, es en la necesidad de que esos esfuerzos se realicen por el individuo aisladamente, sin asociaciones patronales, sin sindicatos obreros, porque desde el momento en que haya una coalición, éste tiende a viciar la competencia, hace desaparecer el estímulo y entonces ya no funciona este principio del interés personal con la pureza debida.

Este principio es fundamental, pues proporciona a la economía liberal, sus determinantes psicológico-económicos. Sin embargo, muchos economistas u hombres de negocios admiten este principio, y lo falsean en la práctica. Cuando por ejemplo desde un sec-

tor que se titula liberal, se pide la suspensión de las asociaciones o los sindicatos, pero se recomienda la continuación del proteccionismo, se cree hacer una obra liberal y no es tal, porque para Adam Smith el problema del liberalismo era total, lo mismo para un patrono que para un obrero. Su sistema defendía la necesidad de que estuvieran aislados los patronos y los obreros. Bien es verdad que en su obra atacó principalmente a las asociaciones obreras, pero era ésto una exigencia de la época. El siglo XVIII estaba padeciendo las últimas consecuencias de las antiguas agrupaciones gremiales. Siguen todavía los gremios a fines del siglo XVIII como elementos de ordenación del trabajo en España, Francia e Inglaterra y Adam Smith atacó predo-

minadamente ésto, pero no deja, sin embargo, de emitir su pensamiento íntegro de que la asociación patronal tampoco debe permitirse.<sup>(1)</sup>

---

(1) Acerca de la decadencia gremial y sus deplorables efectos en el mundo del trabajo, vid. Manuel Colmeiro, Historia de la Economía política en España, Madrid 1863; Luis Tramoyeres, Historia de las instituciones gremiales, Valencia 1889; Martín Saint-Leon, Histoire des corporations de Métiers, París Colin; Bry, Histoire économique de l'Angleterre, París Giard.

## II

¿Cómo, sin embargo, han de ponerse en contacto unas naciones con otras, unos individuos con otros para la realización de ese bien social, resultante de las actividades individuales?. Dentro de las economías nacionales Adam Smith resuelve inmediatamente el problema, mediante la competencia. La competencia es la exteriorización en el terreno económico de lo que el principio del interés personal, el principio hedonístico, es en el terreno puramente psicológico; ahora bien, ésto que es fácil de comprender en el interior de una economía nacional, lo es menos en el terreno internacional.

¿Cómo es posible que haya relaciones comerciales entre las diversas economías nacionales, si se han de guiar exclusivamente por su propio interés? El principio anterior parece que imposibilita las relaciones de carácter comercial entre unos y otros países y fué David Ricardo quien dió la solución de este problema mediante su ley de los "costos relativos", que es fundamental para el conocimiento íntegro del sistema liberal.<sup>(1)</sup>

Ricardo explica su teoría con un ejemplo que se ha hecho célebre: el comercio entre Inglaterra y Por-

---

<sup>(1)</sup> Vid. para el conocimiento íntegro de la teoría de los costos relativos en Ricardo, su obra, Principios de Economía política e impuestos, ed. esp. cap. VII.

tugal. Supongamos -dice- que Inglaterra para producir una cantidad determinada de paños, necesita el esfuerzo de 100 obreros-año y para producir una determinada cantidad de vino, los dos productos principales de comercio angloportugués, necesitase del trabajo de 120 obreros-año. En cambio, Portugal necesita para producir la misma cantidad de paños que Inglaterra, solamente del trabajo de 90 obreros-años, y para producir la misma cantidad de vinos del de 80 hombres-año. Pues bien: si rigieran "los costos absolutos" en el comercio internacional, si los hombres actuaran guiados exclusivamente por el principio del interés personal es evidente que apli-



carían todo su capital y su trabajo donde más holgadamente se pudiera producir mayor cantidad de paños y de vino. Mínimo esfuerzo, máxima satisfacción. Si sólo con 90 jornadas de trabajo y capital combinados, se obtiene en Portugal lo que a Inglaterra le cuesta 100 jornadas, con sólo 80 se produce la cantidad de vino que a Inglaterra cuesta 120 jornadas, es evidente que no habría posibilidad de comercio internacional. El capital y el trabajo, emigrarían de Inglaterra a Portugal. No obstante, el mismo Ricardo dice en su obra: "La experiencia histórica nos comprueba que ésto no ocurre así, que existen motivos, sentimientos íntimos que inducen al capital inglés y a los obreros ingleses a no abando-

nar Inglaterra, aún constándoles que en otro país, con menor esfuerzo, podrían obtener los productos suficientes para vivir de una manera mucho más cómoda y regalada". No todo en economía es interés personal, sino que hay también sentimientos morales, instintos patrióticos, afectos, impulsos que modifican la actuación de los principios liberales.<sup>(1)</sup> Y nótese que quien empieza a afirmar que no todo son principios económicos, que no todo

---

(1) El estudio de los móviles no egoistas, de los instintos y motivaciones que determinan el obrar económico, puede encontrarse en cualquier moderno tratado de economía. Vid. en especial Adolfo Wagner, *Grundlegung...* y Gustavo Smoller, *Grundriss der allgemeine Volkswirtschaftslehre*. Entre los modernos Adolfo Weber, quien hace una exposición de las bases sociológicas y antropológicas de la Economía.

es interés en la economía, es el representante típico de la escuela liberal: David Ricardo.

Pero lo interesante es ver cómo se producirá el comercio en el régimen liberal. Volviendo al ejemplo anterior, vemos que a pesar de ser los gastos ingleses superiores a los gastos portugueses, pueden organizarse de tal manera las relaciones económicas entre los dos países que resulten ventajosas para ambos. Si Inglaterra en lugar de dedicarse a producir vinos que le cuesta 120 jornadas-hombre, se especializa en la producción de paños, al duplicar sus esfuerzos en este producto, con 200 hombres-año podrá reducir tal cantidad de paños que le baste para su consumo y para dedicar una parte de

ellos a la exportación. A sensu contrario si Portugal se especializa en la producción de vinos y dedica su capital y esfuerzo a esta producción, pronto tendrá la cantidad necesaria para su propio consumo y para exportar.

El excedente inglés de paños podrá cambiarse por el excedente portugués de vinos con las consecuencias siguientes: que Inglaterra con el trabajo de 200 hombres-año tiene el paño y vino que necesita y que Portugal con el de 160 hombres-año tiene también el vino y paño que necesita y en los dos países hay un positivo ahorro de trabajo. Por consiguiente para el comercio internacional no se necesita diferencia entre los

costos absolutos, basta la diferencia de costos relativos, para que el comercio tenga lugar.

Adam Smith llegó a suponer que, precisamente esa división del trabajo, que es uno de los progresos realizados en el orden nacional, podría llegar un día en que abarcase incluso el orden internacional; que cada país se especializaría en la producción de aquellas mercancías para las que cuente con mayores aptitudes, siguiendo su interés propio: mínimo esfuerzo y producción máxima.<sup>(1)</sup> Y así España representaría en el comercio in-

---

(1) Vid. Adam Smith, *Riqueza de las Naciones*, libro I, capítulo III. Un análisis de las doctrinas de Adam Smith sobre la división internacional del trabajo puede encontrarse en Edwin Caunan, *Histoire des théories de la production et de la distribution dans l'économie politique anglaise de 1776 à 1848*, Paris Giard 1910.

ternacional vinos, aceites, naranjas; Francia sederías, cerámica, joyas; Inglaterra, cartón, hierro, hilaturas; los Estados Unidos automóviles, aparatos de radio, gran siderurgia; Cuba, azúcar; Brasil, café, etc. Todos los países se especializarían en la producción más apropiada, todos trabajarían con los mínimos costos, cada país podría alcanzar desde el momento en que un país se fuese especializando en un solo producto, dependería de los demás para su existencia y ésto sería el fortalecimiento de las relaciones internacionales, por la aplicación de esta ley ricardiana de los costos relativos.

### III

El tercer principio de la escuela liberal, es la tendencia hacia un equilibrio económico, que se produce espontáneamente por la concurrencia de las propias fuerzas económicas, las cuales tienen por sí solas a restablecer el equilibrio, destruido en un sentido determinado, actuando en forma contraria a la que produjo el desorden. Este principio de automatismo económico, podemos estudiarlo en la teoría clásica de formación de los precios, en la ley de Malthus de los salarios y en lo que Ricardo llama la "ley del equilibrio monetario". En las variaciones que experimentan los precios y esquematizando

en lo posible el proceso de formación de los mismos, son tres los factores que principalmente intervienen: relación entre la oferta y la demanda; índice del precio y cantidades producidas. Para los clásicos los precios varían en razón directa de la demanda y en razón inversa de la oferta, o según expuso Stuart Mill de forma más científica: "El precio se fija en aquel nivel en el que coinciden la oferta y la demanda".<sup>(1)</sup> Es decir, un aumento de la demanda, traerá como consecuencia un aumento del precio, con lo que los productores, interesados en obtener mayores ganancias aumentarán la producción. Las cur-

---

<sup>(1)</sup> Vid. Jhon Stuart Mill, Principes d'Economie politique, lib. II, cap. II.



vas que expresen estos tres fenómenos, serán paralelas: alza de la demanda, alza del índice de precios, alza de la producción. Pero como esta última implica un aumento de la oferta sobre el mercado, el precio descenderá y con él la producción; el equilibrio se restablece. Las fuerzas económicas lo han restaurado automáticamente. De esto, existen hoy algunos ejemplos.

Veamos ahora la teoría del equilibrio ante el problema social. Constituye una equivocación, en el concepto liberal, la intervención del Estado en los problemas sociales fijando los salarios, determinando el número de horas de trabajo, creando en fin una legislación social

Los factores que han de ser considerados en el problema social, con un criterio económico liberal, son fundamentalmente tres: primero, demanda de obreros; segundo, nivel de los salarios y tercero, número de obreros.

Un país en pleno desarrollo económico, con gran actividad, necesita mano de obra, hay en él una gran demanda de trabajo; la curva de la demanda es francamente alcista. En consecuencia, los salarios se aumentan, porque el patrono que no encuentra obreros se los arrebató al que los tiene ofreciéndoles un salario mayor. El alza de la demanda produce un alza paralela de los jornales. Pero el aumento del salario implica que los obreros vi-

van mejor, que sus hijos se vean atendidos, los ancianos mejor cuidados y éste aumento de salario produce otro nuevo fenómeno: el aumento de la población obrera. Los nuevos obreros buscan trabajo y la oferta de los que quieren trabajar neutraliza el primitivo exceso de demanda, de tal modo que la curva de ésta cambia de dirección y o queda estable o desciende. Los patronos encuentran fácilmente a los obreros que necesitan y entonces los salarios bajan.<sup>(1)</sup>

Un economista inglés, discípulo de Ricardo,

---

(1) Véase la exposición completa del pensamiento liberal sobre los salarios en Ricardo, Principes d'Economie politique, ed. franc. de Daire, pag. 189 y sig; Vid. igualmente acerca del fondo de salarios, el libro de Jhon Stuart Mill, ya citado y el de Francis Walker, La cuestión del salario, 1876.

exponía este automatismo con frase dura, pero exacta. Decía que "cuando dos patronos corren tras un obrero, los salarios suben, mientras que cuando dos obreros corren tras un patrono, los salarios bajan". Si los salarios bajan, la vida se hace aún más dura para el obrero y su número tenderá a disminuir hasta que llegue a ser insuficiente para la demanda de trabajo. Si la curva de la demanda cambia de sentido, el fenómeno se repetirá.

En resumen, en opinión de estos economistas, toda política social del Estado que intente mejorar la condición de la clase trabajadora tiene forzosamente que ir al fracaso desde el momento en que actúe contra las

condiciones naturales del mercado de trabajo, ya que implicará un aumento de la población obrera, y los salarios ascendidos artificialmente recobrarán su nivel primitivo. El Estado podrá restringir el desenvolvimiento de las leyes económicas durante un plazo más o menos extenso, pero a la larga la realidad se impondrá y vendrá el descenso de la demanda y de los medios de vida. El salario ha de ser el que la propia realidad económica establezca. (1)

---

(1) Véase una exposición completa de las doctrinas del salario, en la época contemporánea, el artículo de Zwiédineck-Südenhoffs: Lohnpolitik und Lohntheorie, en el Handw. der Staatsw. Vid. igualmente François Simiand Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie, Paris 1934. Somnigo, Il salario in regime corporativo, Genova 1934.

Idéntica posición adopta la economía liberal ante los problemas dinerarios: su posición queda expuesta en la ley del equilibrio monetario, de Ricardo. Contra los mercantilistas, contra los partidarios de la balanza de comercio favorable, contra todos los que patrocinan el aumento de metales preciosos acuñados, Ricardo formula su teoría. La cantidad de dinero, que circula en un país se determina automáticamente por el libre juego de las fuerzas económicas y no puede desviarse mucho tiempo de ese nivel.<sup>(1)</sup> Tres son los factores que hemos de

---

(1) "El oro y la plata, son distribuidos por la concurrencia del comercio entre las diferentes naciones del mundo, en proporciones que se acomodan al tráfico natural que se verificaría si dichos metales no existieran y el comercio de país a país se limitara al cambio de sus res-

considerar: el signo, positivo o negativo, de la balanza comercial; la cantidad de dinero existente en el país; el nivel de los precios. Si la balanza comercial de un país cualquiera registra una curva alcista, es decir, éste vende más de lo que compra, la consecuencia es que en ese país entra oro. Aumenta entonces la cantidad de dinero en circulación, pues la curva del oro sigue siempre una dirección paralela a la de la balanza de pagos. Pero el aumento de dinero en circulación trae consigo el que las economías individuales provistas de más medios de pago, compren más, actúen en el mercado como demanda

---

pectivos productos". David Ricardo, *Principes d'Economie politique*, ed. Daire, pag. 408.

y produzcan un alza de precios; un superavit en la balanza comercial (suprema aspiración mercantilista) produce un aumento en la circulación de dinero, mayor capacidad de consumo, precios más altos. A su vez los precios altos implican dificultades para la exportación ya que la competencia impide la venta de productos caros y costosos y benefician a la importación, porque todos los países pueden llevar sus propios productos a competir dentro de aquel país en que todas las cosas están muy caras. Si las exportaciones se reducen y las importaciones se aumentan, la balanza comercial llegará a cambiar de signo: el superavit se tornará déficit. Esta diferencia de signo



negativo hay que saldarla con dinero, con lo que el oro que entró excesivamente inicia su retorno; el descenso de dinero en circulación -deflación- implica la baja de los precios, y entonces la balanza de comercio puede tornar a su posición primera.<sup>(1)</sup> Si la balanza comercial vuelve a cambiar de signo entraría oro y subirían los precios; al subir los precios no es posible la exportación, se modifica la balanza comercial, sale el dinero y

---

(1) En realidad, aunque la idea de un dinamismo económico que tiende sin cesar a restablecer el equilibrio perturbado fué ya expuesta claramente por Cantillon, nadie la enunció tan claramente como Ricardo: "No se compran los productos más que con productos; el dinero no es más que el agente por cuya mediación se realiza el cambio". Vid. Ricardo, ob. cit. pag. 271.

así sucesivamente. Las fuerzas económicas que actuando enérgicamente han producido un desequilibrio económico, por sí mismas lo restauran, y en torno a un cierto nivel, que el hombre no ha fijado, oscilarán incesantemente todos los factores económicos (dinero, salarios, producción, precio) sin confundirse jamás con él, pero tampoco sin distanciarse.

#### IV

Cabe exponer aún para caracterizar plenamente el sistema liberal, sus conceptos estático y dinámico del equilibrio económico total.<sup>(1)</sup> Es forzoso distinguir en el equilibrio económico, aquellos conceptos que estos escritores denominan masas, de aquellos otros, sus medidas, a los que denominan en general, valores. En toda actividad económica intervienen un capital, un trabajo, unas materias, que son conceptos fundamentales de cantidad, -unas masas- y luego, una apreciación, una medida

---

(1) Véase para todo lo que sigue José Larraz, Curso de Economía superior en el C.E.U. Madrid 1933-1934.

de éstos que en el capital es el interés que por él se paga; en el trabajo, el salario con que es retribuido y en las primeras materias, tierra, etc. la renta que se entrega al propietario por el uso de las mismas, es decir, sus valores.

Pues bien, el concepto fundamental de la economía liberal es que la relación entre estos términos, masas y valores, se verifica siempre, constantemente, sin excepción alguna, de manera inversa; de forma que en una representación gráfica, las curvas que midieran estos conceptos de valores y masas habrían de adoptar direcciones opuestas. Un alza en la curva de masas, implica baja

en los valores y recíprocamente. A un aumento de la cantidad trabajo, de capital, de producción, corresponde necesariamente una disminución del interés de ese capital, de la cuantía del salario, del precio de lo producido, en una palabra, de la medida del valor con que todos estos factores económicos son apreciados.

Ahora bien, unos cuantos años antes de la publicación del libro de Adam Smith, a mediados del siglo XVIII, un economista escocés, Gregorio King, investigó la influencia que tenía la cosecha anual de trigo sobre las variaciones del volumen de los precios. King pudo comprobar que, un alza en la cosecha de un diez, un veinte

o un treinta por ciento, producía, como posteriormente afirmarán los clásicos, una disminución en el valor, y que esta disminución de valor no se limitaba a ser inversamente proporcional, sino que era más que inversamente proporcional. Es decir, un déficit en la cantidad cosechada de cualquier producto: trigo, centeno, etc., de un diez, un quince, o un veinte por ciento, traía como consecuencia un aumento del valor de ese producto, una subida de precios de un veinte, un treinta o un cuarenta por ciento.<sup>(1)</sup> Esta investigación de King, fué reconocida co-

---

(1) Véase sobre el precio de los trigos la obra de Afanasáiew, *Le commerce des grains au XVIIIème siècle*.

mo verdadera por los discípulos posteriores de Smith, sobre todo por Molinari en Francia y en Inglaterra por Stuart Mill. La consecuencia que de esta ley es forzoso deducir es la acentuación de las curvas de valores, puesto que un aumento de la cantidad trae consigo una disminución en el precio mucho mayor y reciprocamente.

Si a esto añadimos las investigaciones de los economistas austriacos, principalmente Böhm-Bawerk, quienes demuestran que en el equilibrio económico, en época anormal todo es producto de motivaciones psicológicas, fácil es de imaginar lo que sucedería.

Ante todo es evidente que el equilibrio económico se restablece, es decir, tras los flujos y reflujos

se vuelve a una situación de normalidad, sin que haya necesidad absoluta de una política económica para corregir esa situación; las alteraciones que se producen antes de que ese equilibrio vuelva a restablecerse son, con todo, tan violentas, tan drásticas, producen consecuencias de volumen tan considerable que hay que pensar y creer y afirmar, que es una actitud más conveniente el violentar y forzar ese automatismo de las fuerzas económicas, con medidas intervencionistas por una actuación política, mediante una economía dirigida, que no abandonar a éstas para que se conduzcan espontáneamente. El orden económico ha de ser, es, un producto de la voluntad humana, no de



la casualidad. (1)

Un ejemplo puede aclarar las consecuencias de una aplicación íntegra de todo esto. Con arreglo a la ley de King un alza de un diez por ciento en la cosecha de trigo produciría un descenso en el precio. Claro está que el mantener fijos los precios asegurando así extraordinarios beneficios puede implicar desplazamientos formidables en la riqueza; inconveniente principal de toda dirección económica. Pero si se deja ac-

---

(1) Una crítica agudísima de la inercia, y de las consecuencias desastrosas del automatismo, puede encontrarse en Simonde de Sismondi. Vid. *Nouveaux principes d'Economie politique*, 2 vol. Paris 1827. Acerca de Sismondi, véase Aftalion, *L'oeuvre économique de Simonde de Sismondi*, Paris 1899.

tuar libremente al mercado, el precio del trigo descenderá en una fuerte proporción. Mucho más teniendo en cuenta el que las reacciones de pánico ante el descenso de los precios pueden obligar a los productores a ventas bruscas y realizaciones en masa.

Las consecuencias que este descenso de los precios origina a las economías individuales agrarias, cuyos ingresos pueden quedar reducidos en cantidad son fáciles de imaginar. Con estos productos disminuidos, tienen que vivir durante un nuevo período o ciclo, hasta la recolección de la próxima cosecha; se produce una baja extraordinaria de la capacidad de consumo de la po-

blación rural de España. Como el cultivo no es producto se reducirá la superficie sembrada y el equilibrio se restablecerá cuando eliminado el exceso de producción ésta vuelva a quedar reducida a lo normal y corriente: una cosecha de 34 ó 36 millones de quintales métricos. Entonces, se elevarán de nuevo los precios a su nivel anterior, pero este proceso habrá significado la eliminación de centenares de miles de pequeñas economías agrarias.

Si en cambio, un político, o la propia sociedad organizada, intervienen forzando la economía liberal y deshaciendo mediante un régimen de tasas este libre

52-

juego económico, los precios se mantendrán y el exceso de producción quedarían también eliminado; el equilibrio se restablecería, sin necesitar todos esos sufrimientos que, serenamente examinados, valen más que el perjuicio? que pueda resultar de una intervención política en el campo de la economía.

Para justificar la intervención, falta aún considerar otro factor que es su duración en el tiempo. Ciertamente es, certísimo que el equilibrio económico se restablece, que los precios se recuperan, que el consumo se restablece, pero el tiempo de depresión puede ser mayor o menor, y los ejemplos de depresiones largas abundan. La

crisis económica iniciada en Octubre-Noviembre de 1929, aún no ha terminado; cierto es que tendrá un fin, pero éste no se vislumbra aún. Qué gobierno, qué situación política ni económica hubiera podido resistir la indignación de una opinión, a la que se hubiera dicho: "el gobierno no tiene nada que hacer; únicamente cruzarse de brazos, para que, por sí solas las fuerzas económicas actúan de manera que esta depresión termina. Todos llegaremos a ver la situación completamente normalizada, idéntica a la de noviembre de 1929. ¿Cuándo?. Eso, las fuerzas económicas lo determinarán. Será, cuando hayan podido vencer el exceso de producción que ha traído con-

sigo esta situación. La indignación popular no hubiera hallado diques al suplir la miseria y aniquilamiento de cientos de miles de hombres sin trabajo, la desaparición de empresas y sociedades en continuas quiebras; la necesidad de eliminar un tanto por ciento considerable de valores humanos, los cuales deben merecer una consideración superior al respecto a las circunstancias económicas. De hecho no hay país alguno en el mundo que, sometido a uno de estos ciclos de depresión, haya permanecido impasible aguardando que el automatismo de las leyes liberales volviera a restablecer la situación primitiva. Todos han intervenido para corregir esa situación, por los medios

- 60 -

que fueran; todos han pretendido dirigir su economía en vez de dejarse dirigir por la misma.

V

Un último capítulo, interesante para el pleno conocimiento de la Economía clásica, es el de sus opiniones acerca, de la distribución de los bienes económicos.<sup>(1)</sup> Son tres en opinión de Smith y de Ricardo, las personas, las individualidades económicas que intervienen en la producción de la riqueza y, que por consiguiente, son merecedoras de una parte en el reparto de la misma: el propietario que aporta la primera materia, su

---

(1) Una exposición de las teorías clásicas acerca de estas materias puede verse en el libro de Paul Leroy-Beaulieu, *Essai sur la distribution des richesses*, Paris Alcan, obra que resume liberalismo económico. Vid. igualmente Clark, *Distribution of wealth*, 1899.



tierra para que la cultiven y de ella obtener un fruto; el capitalista que entrega su dinero en préstamos, y el obrero que aporta su trabajo. Por consiguiente han de ser tres también las divisiones que de lo producido se hagan a fin de que cada uno de estos elementos vea recompensado su esfuerzo. Es decir, al propietario, su renta; al capitalista, el interés de su capital y al obrero su salario. Las líneas generales de la distribución de la riqueza según los clásicos, se las podría representar gráficamente por medio de un diagrama que constara de tres líneas, superpuestas, representando cada una, la renta, el salario y el interés del capital. Una

líneas ascendiente representaría la parte correspondiente a los propietarios: su renta. Los propietarios (no hay por qué exponer la ley de la renta de Ricardo sobradamente conocida) han de ir viendo mejorada fatalmente su renta en un régimen económico liberal; a medida que la población se desarrolla, a medida que la riqueza aumenta, crece la renta paralelamente. Este alza no puede ser indefinida puesto que llegada a ciertos límites paraliza el crecimiento de la población, y desde entonces como ya no son necesarias nuevas tierras de labor, la renta diferencial deja de producirse. Además puede experimentar descensos en las crisis y periodos de depresión econó-

mica.<sup>(1)</sup> En cuanto a los salarios como apenas los jornales suben y mejora la situación de los obreros, su número aumenta, la oferta de trabajo gravita tan pesadamente sobre el mercado que los salarios podrán subir hasta cierto límite, pero para iniciar nuevamente un retroceso que en último término implica una disminución en el número de obreros y que los jornales vuelvan a subir. Así pues, la línea que representa los salarios reales podríamos representarla por una línea quebrada que corta

---

(1) Una explicación de las doctrinas ricardianas sobre la renta, puede verse en Franz Oppenheimer, Ricardo's Rententheorie, 1918. Vid igualmente Guido Seusini, La teoria de la rendita, Roma 1912.

numerosas veces a otra horizontal tomada como nivel; unas veces es más alta y otras es más baja. Quizás el salario nominal aumente, pero el real, no. Por último la línea que mida el interés del capital es evidente que habrá de ser una línea en descenso por la razón bien sencilla de que el capitalista se encuentra oprimido entre la parte del propietario, siempre en aumento, y la del obrero, que no sufre variación alguna; su parte es bien comprensible que habrá de disminuir. Esto es lo que Ricardo denominaba, con expresión notoriamente impropia, descenso del tipo de beneficio. El descenso del tipo de interés tiene también otra explicación: su oferta en el

mercado, cuanto más numerosa, más ha de hacer descender su precio. En resumen, el producto, en opinión de los economistas liberales, queda distribuido de esta manera: el propietario, ve en aumento constante su renta; el obrero, goza de una situación estable, pero privado de toda posibilidad de mejora; el capitalista observa que su interés es cada vez menor. Ahora bien, como del desarrollo de capitales del aumento y progresivo empleo de los mismos, depende la prosperidad económica de las naciones<sup>(1)</sup> si disminuye la parte que el capital toma de

---

(1) "La industria de una nación no puede aumentar sino en la medida que su capital aumente, y su capital no puede aumentar más que en proporción de lo que gradualmente economizan los capitalistas". Vid. Adam Smith, Riqueza de las Naciones, libro IV, cap. II y II. Fue

la producción llegará un momento en que el interés se le entrega, signifique exclusivamente lo necesario para su consumo. No podrán ser empleados nuevos capitales en la industria, se restringirá el desarrollo económico de la nación y se producirá una situación de carestía del capital, en que éste es extraordinariamente apreciado, en que se pagarán grandes intereses para poder encontrar nuevos capitales que emplear en los negocios y en que la baja del interés se contendrá. Las líneas de la renta y del capital cambiarán de signo: la línea descenden-

---

Stuart Mill quien resumió estas doctrinas liberales con la fórmula: el capital limita la industria.

te del capital sube, se le retribuirá con una mayor parte, y entonces la renta al propietario bajará; mientras tanto el salario siempre será el mismo, siempre en torno a un nivel predeterminado, sin aumento ni disminución.

Las épocas de prosperidad y bonanza vienen caracterizadas por un aumento de la renta de los propietarios y una situación estable de los obreros; las épocas de depresión por un aumento del tipo de interés, un descenso en las rentas y una situación siempre idéntica en los trabajadores. Tal es la doctrina clásica -liberalismo económico quintiesenciado- acerca de la distribución de la riqueza. Cuando hoy en día se afirma la necesi-

sidad de retroceder hacia el liberalismo económico, cierto que se puede intentar otra posición distinta a ésta. Un liberalismo económico como el de Mises y los austriacos, se basa hoy en realidades muy distintas a las de los clásicos. Pero en el campo de la política económica quienes piden la continuación de los aranceles y la disolución de los sindicatos, o la desaparición de la política social, manifiestan una evidente contradicción, en sus actitudes.

El liberalismo económico es tal como sus maestros lo describen: un régimen totalmente individualizado; la actuación económica reservada al obrar indivi -



- 70 -

dual; total abstención por el Estado de una política económica; el equilibrio se produce exclusivamente por la concurrencia de las leyes naturales; finalmente estas leyes son armónicas.

V I

Como apéndice a la exposición del sistema económico liberal, es forzoso constatar el diverso plano en que estos autores se movieron. Como teóricos, fueron insignes; como prácticos de la política económica, quizás adoptaron actitudes difíciles de compaginar, y éste tanto Adam Smith como Ricardo. Al final del libro primero de "La riqueza de las naciones" en su capítulo último, Smith, juzga la actividad de los comerciantes e industriales de su país en una etapa de gran prosperidad económica, y manifiesta allí cierta desconfianza acerca de si esa excesiva preocupación por la adquisición de la

riqueza será beneficiosa, no ya para la utilidad particular de cada uno de esos industriales y comerciantes, sino para el bien común, para la riqueza nacional. Smith expone sus dudas, puesto que la actividad de los industriales y comerciantes acuciados por ese deseo de la ganancia con el menor esfuerzo posible tiende hacia el monopolio; éstos se confabulan, vician la concurrencia, y lo que en un principio fué conveniente, libre competencia para fijar los buenos precios, después se hace desaparecer. Los propietarios tienden a acotar el campo de la producción para nuevos rivales no obliguen a reducir los beneficios; la producción tienden en opinión de Smith,

hacia el privilegio, el compadrazgo. Es decir, éste duda de la eficacia del primer principio liberal: el de que la actividad egocéntrica del hombre produce el bien social.<sup>(1)</sup> Si la realidad, nos comprueba que los industriales se asocian para evitar la competencia, desde ese momento no es posible sostener la doctrina liberal íntegra, porque esto es la quiebra y negación de las actividades particulares. Si hay una tendencia innegable hacia el monopolio, donde éste existe la libertad perece. Luego el

---

(1) Véase la obra de Ashley, *L'évolution économique de l'Angleterre*, trad. franco. Giard 1925. Werner Sombart, en *Die Juden und das Wirtschaftsleben* cuenta los esfuerzos de Cromwell para atraer judíos a Inglaterra.

régimen liberal encierra en sí mismo fuerzas que le desvirtúan e imposibilitan su cumplimiento íntegro.

En el libro IV al tratar de los medios gracias a los cuáles Inglaterra se ha enriquecido y colocado en el primer lugar del desarrollo económico, Adam Smith elogia la política seguida por Cromwell a mediados del siglo XVII; en especial una de sus medidas mercantilistas más acertadas: Acta de navegación.

En la competencia por el comercio del Atlántico entre Inglaterra y Holanda, Cromwell dictó una disposición en 1651 por virtud de la cual las mercancías que llegaran a Inglaterra procedentes de los países de Ul-

- 75 -

tramar habrían de ser llevadas forzosamente en barcos ingleses con tripulaciones inglesas, y las mercancías que llegaran a Inglaterra procedentes de países europeos habrían de ser llevadas o en barcos ingleses o en barcos del país de su procedencia. Esta ley iba dirigida contra Holanda y tenía a combatir la supremacía de la flota mercante holandesa que precisamente desempeña esa función de intermediario, pues transportaba las mercancías entre Inglaterra, los países europeos y los países de Ultramar.

Mediante una medida política viéndose los ingleses derrotados en el terreno económico, acudían a la fuerza a fin de obligar a la flota mercante holandesa, a

reconocer su supremacía. Esto no es economía liberal, todo lo contrario; sin embargo, Adam Smith, el padre de la economía clásica entiende que esta ley de Cronwell fué una de las disposiciones más excelentes de la legislación inglesa y que, gracias a ella, se pudo fundar y desarrollar extraordinariamente el comercio ultramarino inglés.<sup>(1)</sup>

En tercer lugar, afirma Smith, que por razones de defensa nacional se puede violar temporalmente

---

(1) Una confrontación histórica abundantísima de estos temores expuestos por Adam Smith, puede encontrarse en el libro del Prof. Francesco Vito, *I sindacati industriali*, Milán, Giuffrè 1932.

el libre juego de las leyes económicas en el régimen liberal. Esta concesión anula la universalidad del principio, pues en un momento histórico concreto, razones políticas pueden pesar sobre el desarrollo económico de la nación. Si en los siglos XVII y XVIII se podía basar en razones de defensa nacional, el desarrollo de la siderurgia, de la metalurgia, o una política forestal a fin de obtener madera con que construir las fragatas inglesas y artilladas, en el siglo XX ¿qué industria no podrá fundamentar su protección en razones de defensa nacional? No hay actividad económica, aún la más alejada a primera vista de una política militar, en la cual no



pueda intervenir el Estado, llegando hasta su estatificación. Este es el portillo más grande que se ha abierto en la economía liberal, para justificar la intervención del Gobierno, o la dirección de la economía.

También es posible encontrar afirmaciones anti-liberales en David Ricardo. En su teoría justificativa del comercio internacional, la ley de los "costos relativos" decía Ricardo que la diferencia de costos entre dos países debía implicar emigraciones de los países de costos altos, a los de costos bajos. Si el hombre no se guiase exclusivamente más que por instintos puramente egoístas en su actuación económica, la población portu-

guesa -en el ejemplo expuesto por Ricardo- debería emigrar a Inglaterra, pero él reconocía que (y aquí viene la contradicción del pensamiento liberal) "esto no ocurre porque hay factores antieconómicos que sería doloroso ver desaparecer, ya que el patriotismo induce al hombre a permanecer en el país donde ha nacido, a trabajar en él, a vivir peor, pero a desarrollar sus actividades en la comercio a la cual se siente unido por una serie de vínculos y afectos".<sup>(1)</sup> En todo esto el principio ego-céntrico no juega absolutamente el menor papel. Porque

---

(1) Vid. David Ricardo, Principios de Economía política e impuestos, cap. VII.

todo su interes económico le esta incitando a la emigración, a donde pueda vivir con el menor esfuerzo y la máxima satisfacción.

Finalmente en el folleto publicado por David Ricardo en 1810, titulado "Del alto precio del lingote como prueba de la depreciación de los billetes de banco" cabe encontrar tambien materia de observación. Siempre teniendo en cuenta que Ricardo piensa sobre un supuesto internacional, la Economía mundial, que apenas ha existido. Sostiene en dicho folleto Ricardo sus teorías monetarias. Todos los bancos que guardan reservas metálicas suficientes deber'ian poder emitir billetes de banco; es anómalo

que haya un único Banco que, por delegación del Estado, tuviese el privilegio exclusivo de emitir billetes al portador. Si todos los bancos con oro y plata en sus cajas emitieran billetes, sería la competencia la que dirigiría a los comerciantes e industriales a preferir los billetes de un banco sobre los de otro. Sin embargo, David Ricardo después de exponer esto, y ya con un criterio mas práctico, afirma: " ... no es posible exigir del público el suficiente conocimiento bancario para que en cada caso concreto sepa elegir cuál es el banco mejor, cuál es el que posee mejor garantía, cuál es aquel cuyos negocios ofrecen más posibilidades" .

Por consiguiente en la imposibilidad de que esta organización bancaria dé sus frutos, yo me inclino temporalmente -dice Ricardo- a preferir el sistema del banco único, de que sea el banco de Inglaterra el que emita billetes al portador, ya que esto es más fácil; es conceder una mejora a unos elementos económicos que no están todavía lo suficientemente educados para vivir un pleno régimen liberal en el terreno monetario. Ricardo desconfía por lo tanto de que las masas puedan en un problema concreto vivir, acostumbrarse al régimen liberal. Esto es exigir para la realización íntegra de ese régimen unas condiciones que es de presumir jamás han de darse.

El régimen liberal es un régimen de países ricos, de situaciones prósperas, que se ha ensayado, tan sólo particularmente, en Inglaterra, país favorecido durante el siglo pasado por una serie de circunstancias económicas tan excepcionalmente favorables que hicieron posible aquel régimen casi liberal, pues el mundo entero estaba al servicio de Inglaterra.<sup>(1)</sup> Cuando las circunstancias económicas variaron, los propios pensadores ingleses han tenido que rectificar y el ejemplo inglés de

---

(1) Véase el discurso pronunciado por Sir Robert Peel en la Cámara de los Comunes, al presentar en 1846 su ley contra los derechos arancelarios del trigo. Vid. también Jhon Mac-Carthy, "Sir Robert Peel" 1906.

1931 es harto concluyente en la demostración. En Septiembre de 1931 nadie se acordó en Inglaterra, de la teoría ricardiana del equilibrio monetario; cuando los créditos concedidos a Alemania quedaron congelados en aquel país, y la liquidabilidad de los Bancos ingleses fué extraordinariamente dificultosa, la libra esterlina fué abandonada a su suerte. Antes que dejar salir el oro, se prefirió hundir la moneda. La vida y sus realidades fueron antes que los principios.

LA ECONOMIA LIBERAL DURANTE EL SIGLO XIX .

Un análisis de la realidad histórico-económica durante el siglo XIX, y de las direcciones que el desenvolvimiento económico la impuso, constituiría quizás una de las maneras más eficaces de justificar la existencia de otras políticas económicas junto a la preconizada por el liberalismo. Si este sistema queda en pie, como obra mental y doctrinal ingente, quizá no podamos decir lo mismo de su política económica. Una cierta pobreza psicológica, recordemos las acusaciones de los históricos alemanes, imposibilitaba la aplicación concreta y exacta de dicha política; rara vez fue ésta aplicada escrupulosamente, por-



que sus supuestos necesarios, apenas alguna vez se realizaron íntegramente.

Y cierto que el choque de algunos principios, con una realidad económica de día en día más proteica y diversa, hizo pensar y obligó a modificaciones, con lo que la tendencia general del siglo cada vez se vio más alejada de los que en un principio fueron sus mentores y guías.

# I.

El primero de los principios, fundamentales para la doctrina económica liberal, es el principio egocéntrico, productor de bienestar social; el hombre, elemento económico aislado, dirigido por las leyes de la competencia, produce bienestar, prosperidad, riquezas sociales. En los primeros años del siglo XIX, aquellos países donde el sistema liberal empezó a triunfar, Inglaterra, Bélgica, Francia, países de civilización económica más adelantada, sancionaron este principio prohibiendo totalmente las coaliciones patronales, las asociaciones obreras y concediendo la máxima libertad al esfuerzo individual. En Inglaterra, leyes votadas por el Parlamento inglés en 1808 y 1810, prohíben las coaliciones obreras y derogan todas

las disposiciones del "Statut of employment" de la Reina Isabel, que todavía subsistían.<sup>(1)</sup> En Francia, el Código penal de Napoleón, en sus artículos 414, 415 y 416 prohíbe toda asociación, las patronales y las obreras, y condena a los directivos de posibles entidades obreras a penas de prisión y a los de las patronales a multas; como consecuencia de estas disposiciones, los hechos económicos en estos dos países iniciadores del capitalismo, son producto de las actividades puramente individuales.

Las consecuencias para la vida nacional de esas actividades individuales, libres, son harto conocidas.<sup>(2)</sup>

---

(1) Véase para el estudio de la evolución económica inglesa, Ashley. L'evolution économique de l'Angleterre, ed. frano. París Giard 1925.

(2) Vid. el conocido libro de Herkner "La cuestión obrera" trad. esp. Madrid. Edit. Reus.

Son los escritores contemporáneos, los que vivieron aquella época, quienes han descrito con plena imparcialidad y exacta visión los medios industriales de la primera mitad del siglo.

Juan Bautista Say, en su opúsculo de 1815 sobre Inglaterra y los ingleses, Roberto Owen en multitud de discursos, Andrew ~~Ure~~ <sup>Ure</sup> en 1835, Simonde de Sismondi, en sus "Nuevos principios de economía política", publicados en 1819 execran los resultados de la economía liberal. En Francia hay que esperar hasta 1840, en que el Dr. Villermé publicó su "Cuadro del estado físico y moral de los obreros" (1) Según estos escritores, a consecuencia

---

(1) Para más detalles acerca de la situación obrera, vid. O. Festy, Le mouvement ouvrier dans la Monarchie de Juillet, París 1908; Charles Rist, Le travail dans l'industrie française de 1820 a 1870, Rev. d'Economie poli-

de la implantación del maquinismo y del desarrollo de la producción en un régimen de libre competencia, no paliado ni disminuido por ley alguna, la duración media de la jornada de trabajo, es de unas 14 horas o 16 horas diarias en las empresas industriales. Pero ésto, que constituye la regla general, tuvo algunas excepciones en perjuicio, dicho se está, de la propia clase obrera, puesto que Herkner cita la anécdota de una encuesta médica ordenada por la Cámara de los Lores donde un médico expuso su opinión de que los obreros podrían resistir jornadas de 20 y 22 horas diarias de trabajo y que quizás llegara una época de progreso en la Humanidad en que los obreros pudieran trabajar 24 horas diarias; es decir, resolver el problema

---

tique, 1897; Sidney Webb, Histoire du Trade-Unionisme, trad. francesa. París Giard.

físico del movimiento continuo.

Esta duración extraordinaria de la jornada de trabajo, tiene, sin embargo, una explicación económica que viene a demostrarnos las consecuencias de un régimen liberal aplicado en toda su integridad. En aquella época se verificaba la revolución industrial: la aplicación de todos los progresos técnicos al mundo de la producción. Por consiguiente, el capital fijo empleado en la industria se veía obligado a incesantes renovaciones, ya que las máquinas quedaban pronto inutilizadas por los nuevos progresos técnicos. Era necesario amortizarlas pronto, muy rápidamente, para estar prevenidos ante un posible perfeccionamiento técnico que trajera consigo la necesidad de un cambio en la maquinaria. El único procedimiento pa-

ra la amortización rápida del capital fijo era la jornada larga de trabajo, a fin de que el material humano combinado con el capital mecánico, trabajara la máxima cantidad de tiempo posible. La competencia obligaba al patrono, so pena de desaparecer del mundo industrial a mantener jornadas intensísimas de trabajo, a emplear a sus obreros durante el mayor tiempo posible para que el ritmo de la amortización fuese en su fábrica aproximadamente el mismo que en todas las demás empresas fabriles.

Junto a esta necesidad de largas jornadas aparece posteriormente, y por idénticos motivos, otra: la del trabajo de los menores de edad. Las nuevas máquinas se acomodan más a las energías que puede desplegar una mujer o un

menor de edad, que a las de los rudos obreros; además como los hombres marchaban al Continente a luchar contra Napoleón, los patronos acudieron a los asilos y allí encontraron menores de edad en número suficiente para sustituir a los hombres en los huecos que la guerra producía en las fábricas. Por todos estos motivos los fabricantes ingleses emplearon menores de edad, con tal intensidad que según una estadística del propio Horkner, en 1840 en la industria textil de Lancashire, 159.000 de sus obreros son menores de 18 años y sólo 163.000 tienen más de 18 años de edad,<sup>(1)</sup> Se llegó a tal exceso que, dies

---

(1) Andrew Ure, en su Filosofía de las manufacturas, afirma que en 1835 las fábricas empleaban 4.800 niños y 5.808 niñas menores de 11 años, y 67.000 niños y 89.000 niñas comprendidos entre los 11 y los 18 años.



años después de la prohibición de las coaliciones, de la derogación del Estatuto de los trabajadores de la Reina Isabel, que había recogido íntegras las ordenanzas gremiales, un aristócrata, Lord Shaftesbury, consiguió del Parlamento una ley por la cual se prohibía el trabajo de los menores de ocho años. A los diez de funcionar en Inglaterra la economía liberal, aparece la primera ley correctora de sus excesos, el Estado tiene que intervenir en un problema económico -el mercado del trabajo- para la ordenación del mismo. Esta ley no es una excepción, pues a partir de esta fecha las intervenciones estatales son regla general y el principio de la libertad económica va constituyendo cada vez más la excepción. No debió ser muy eficaz, sin embargo, la disposición dictada por el Parla-

mento a propuesta de Lord Shaftesbury, puesto que en 1836, en el Condado de Nottingham, trabajaban todavía en las minas un número extraordinario de menores de edad. Muchachos de 4 a 6 años, eran empleados en la custodia de las bocas-minas, e incluso en el arrastre de las vagonetas por el interior de las galerías.<sup>(1)</sup>

Los obreros ingleses lograron, gracias a una interpretación amplia de las leyes, formar una asociación obrera en 1836, la Working Men's Association y desde este año, 1848, Inglaterra asistió al primer movimiento político obrero: el cartismo.<sup>(2)</sup> No duró el régimen liberal

---

(1) Una descripción harto realista de la vida obrera en los primeros cincuenta años del siglo XIX puede verse en obras literarias como Die Weber de Hauptmann o Germinal de Zola.

(2) Un conocimiento detallado del cartismo, puede en-

en la relación entre capital y trabajo, ni siquiera 25 años. Una sola generación inglesa pudo asistir al establecimiento, a la quiebra y a la sustitución más o menos paulatina, pero no menos evidente, del régimen liberal.

Francia y Bélgica reproducen casi idénticamente la situación de Inglaterra. El vizconde de Villeneuve Bargemont de Bélgica, y el doctor Villarmé en Francia, dan datos parecidos a los ingleses. Si acaso, algún detalle de mayor crueldad, una mayor falta de humanidad en la ordenación del trabajo, pues "en algunos establecimientos de

---

contrarse en la citada obra de Webb, pag. 158 y sig. También Edmond Laskine. Le socialisme suivant les peuples. Paris Flammarion; un artículo de Dolléans en la Revue d'histoire de doctrines, 1909 y la obra fundamental de Adolfo Held, *Der Bucher über soziale geschichte Englands*.

Normandía, el látigo de nervios de buey, destinado a azotar a los muchachos, figura en el telar del hilador entre los instrumentos de trabajo.<sup>(1)</sup>

Esta situación de las clases obreras mostró hasta la evidencia la necesidad de una política social, es decir, la rectificación más profunda que puede hacerse al principio económico-liberal de que la actuación humana individualizada, produce el bienestar social. El que el Estado, el Poder público, intervenga en las condiciones de trabajo, en la reglamentación de la jornada, en la distribución de beneficios entre patronos y obreros, es la demos-

---

(1) Vid. informe de Villerné en Memorias de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, tomo II. París 1836.

tración más completa de que la actividad individualizada, si no viene encauzada dentro de una legislación, no sólo no produce bienestar, sino una contienda de intereses contrapuestos que conducen a una situación de miseria y pauperismo, a masas ingentes de la población.

La política social durante el siglo XIX tuvo tres momentos que conviene distinguir, para subrayar su separación del liberalismo. En su primera fase la política social se limita a una defensa de la integridad corporal del obrero, con fines puramente humanitarios. En Inglaterra, lord Shaftesbury obtuvo el 1819 la ley que prohibía el trabajo de los menores de 9 años; en 1842 Sir Robert Peel, prohibió el trabajo ~~de~~ a los menores

de 10 años; Disraeli, en 1874, amplió esa prohibición hasta los 12 años y en 1887, Lord Salisbury la subió hasta los 13. De manera que la actuación del Gobierno inglés no pudo ser más limitada y estricta: se redujo a corregir y paliar lo que el libre juego de las fuerzas automáticas de la competencia trae al campo económico de particularmente odioso; pero nada más. Esta es la primera fase de la llamada política social.<sup>(1)</sup>

En su segunda fase, ésta reviste ya un contenido económico. Quizás sea el príncipe de Bismarck quien perso-

---

<sup>(1)</sup> Vid. Ashley, *Histoire et doctrines économiques de l'Angleterre*, trad. franc.

naliza de manera mejor esta segunda política.<sup>(1)</sup> Bismarck en 1848, simple diputado en la Cámara Prusiana, al contemplar la industria prusiana -jornales de cincuenta céntimos en las minas de Silesia- quiso restablecer la antigua ordenación gremial, atacar el sistema liberal en sus cimientos, y llegar a lo que con lenguaje moderno podríamos llamar una ordenación corporativa de la economía. Este intento de Bismarck, fracasó por completo. Hubo algún texto legislativo prusiano en que se intentó restaurar los anti-

---

(1) Vid. José Larraz, Curso de Economía superior en el Centro de Estudios Universitarios. Madrid 1933-34. Vid. Bismarck. Gedanken und Erinnerungen, trad. esp. Montaner y Simón.

guos gremios, pero éstos, faltos ya de todo contacto con la realidad económica capitalista no pudieron restablecerse. Años después, Bismarck, ya Canciller, instauró una política social de tono económico, cuyo mentor fué el propio Adolfo Wagner.

De 1880 a 1890 las leyes de seguros sociales son instauradas por vez primera en Alemania: seguro de accidentes, seguro de maternidad, seguro de invalidez, seguro de defunción, etc. Las clases obreras se ven socorridas desde el Poder público mediante medidas legislativas que implican positivas ventajas económicas. En caso de un accidente desgraciado, aparece la indemnización sufragada por



el patrono, por las Cajas de Seguros, mediante la teoría del riesgo necesario. El Estado adopta actitudes mucho más activas, no se limita a prohibir, a contener lo que tienen de excesivo las fuerzas económicas, sino que interviene en ellas y las dirige.

La última fase de la política social, es común al mundo de la postguerra; es una política social de carácter internacional, de la que se encuentran ejemplos tan contundentes como la fijación en el propio Tratado de Versalles, de la jornada de ocho horas y la creación de la Oficina Internacional del Trabajo. Esta nueva política aspira a fines que incluso trascienden de la propia política

social, porque se nos presenta combinada con una política tributaria totalmente distinta a la que Adam Smith había defendido y propugnado, e implica traslaciones de riqueza de las clases elevadas a las inferiores, de tal volumen, que suponen que la economía de la nación puede ser modificada por voluntad del Estado. El impuesto aplicado con fines político-sociales, y no simplemente financieros; tal es la novedad de esta última etapa.<sup>(1)</sup>

Para Smith, las normas fundamentales de la polí-

---

(1) El estudio de los nuevos principios financieros puede hacerse en Bruno Moll. Lehrbuch der Finanzwissenschaft Leipzig 1931.

Vid. la obra de Adolfo Wagner, Traité de Science de Finances, trad. francesa. París Giard. 5 vol.

tica financiera podían reducirse a cuatro: el Estado no debe ser propietario ni tener dominio alguno; el Estado debe organizar sus impuestos con arreglo a un sistema proporcional; los impuestos globales son extraordinariamente perjudiciales, la Hacienda pública debe organizar sus ingresos a base de impuestos indirectos sobre el consumo, no sobre la riqueza adquirida. Estos cuatro principios financieros fueron defendidos celosamente por todos los economistas liberales.<sup>(1)</sup> Contra esta doctrina, Wagner en su tratado de

---

(1) Véanse como ejemplo Bartable, Public Finance, Londres 1922; P. Leroy-Beaulieu, Traité de science de finances 1912; en italiano los tratados de Mortara, Ricca-Salerno, Einaudica.

hacienda, afirma el principio político social del impuesto. La misión del Estado en el orden financiero no es la de proveerse de recursos para hacer frente a los gastos públicos, sino utilizar el impuesto, de manera que gracias a él, pueda corregirse la propia constitución económico-social en lo que tenga de defectuosa o inadecuada a las circunstancias presentes. Es decir; los impuestos deben ser, no proporcionales, sino fuertemente progresivos; gravar la riqueza, no el consumo; como impuestos directos, ser globales.

Estos principios de Wagner, implican la ordenación de las Haciendas, a base de impuestos progresivos sobre la renta, que producen desplazamientos en la renta na-

cional de las clases sociales superiores a las inferiores. El Estado no se limita a recoger de la sociedad, mediante el impuesto, aquella suma de materiales económicos de los que tiene necesidad, sino que utiliza el impuesto como un arma para la corrección de la misma; intervencionismo financiero, "socialismo financiero" dicen algunos, que practican insensiblemente todos los estados del mundo.

Esta es la realidad del siglo XIX; la oposición más completa a los principios liberales de principios del siglo XIX. La afirmación de que la actividad individualizada produce bienestar social, ha sido contrarrestada en primer lugar por una política social y en segundo término por una política financiera totalmente opuestas a los dogmas

- 107 -

clásicos.

## II

La economía liberal reguló el comercio internacional por los costos comparados de mercancías, único factor decisivo de las corrientes comerciales. David Ricardo asentó esta teoría firmemente y sus epígonos la resumieron en sentencias. El beneficio del consumidor. Los productos se cambian contra productos. Mas estudiemos la historia. Inglaterra desde principios del siglo XIX hasta el año 1860, con una continuidad gubernamental verdaderamente extraordinaria, intenta realizar esta política comercial. Huskison en 1823 rebaja violentamente los derechos sobre los trigos a fin de introducir grandes cantidades de productos agríco-

las y evitar una crisis de precios; deroga además el Acta de navegación. En 1837, Roberto Cobden funda en Manchester la National Anti-Corn-Law League, la "Liga de Manchester", la cual realizó una campaña intensísima de propaganda en Inglaterra. Algunos años ésta gastó en propaganda un millón de libras esterlinas. Todo se puso a contribución para el triunfo liberal. La elocuencia de Cobden, de Bright y cien más; el dinero de los fabricantes del Lancashire; el partido Whig. En realidad coincidía un mucho la política liberal con el interés particular de la industria. La entrada de trigo americanos a precios baratísimos en Inglaterra hacía posible una rebaja considerable de los salarios.<sup>(1)</sup>

---

<sup>(1)</sup> Una historia amenísima de este episodio de la His-



Lo cierto es que estos hombres consiguieron convencer al primer ministro conservador, Sir Robert Peel y que éste en 1842 borró del arancel inglés más de 700 productos, cuya entrada fué libre desde entonces. En 1846, el propio ministro derogaba las leyes contra los trigos a pesar de la oposición de su propio partido. Triunfó por completo la opinión de la Liga de Manchester, y para sustituir los huecos que en el presupuesto inglés había de causar este descenso de los ingresos de aduanas se restableció el impuesto sobre la renta.

---

toria de Inglaterra, las leyes de 1846, puede verse en André Maurois, La vie de Disraeli, Paris Galignani 1927.

El librecombaio obtuvo en 1860 un nuevo éxito cuando el gabinete liberal Russell-Palmerston consiguió del Emperador Napoleón III un tratado de comercio ultraliberal, firmado por Cobden en representación de Inglaterra, y Miguel Chevalier por Francia. Los derechos arancelarios francoingleses quedaban reducidos al dos por ciento ad valorem de los principales productos.<sup>(1)</sup>

El ejemplo inglés fué seguido por gran número de países: Rusia, el joven reino de Italia, España en la cual

---

(1) Véase en Schmoller, *Traité de l'Economie politique*, trad. Franco. París Giard 1906, en especial en el tomo quinto un análisis del tratado franco inglés de 1860. Ib. Fontana-Russo. *Tratatto di politica commerciale*.

los hombres de la revolución de 1868 son discípulos de la Liga de Manchester, Austria y otros. Pero a partir de 1870 cambia el rumbo y sentido de la política comercial en Europa. Ya los Estados Unidos de América, con sus aranceles ultraproteccionistas, excepción visible y manifiesta, atestiguan, por lo menos, la posibilidad para un país de éxitos económicos importantes siguiendo una línea de conducta diametralmente opuesta a la inglesa. En América desde el final de la guerra de la Independencia (1788), Alejandro Hamilton el primer ministro de Hacienda de Washington, redactó un arancel proteccionista en el que la industria americana era defendida de la inglesa mediante fuertes derechos

aduaneros. El propósito de Hamilton fué a un tiempo económico y político.<sup>(1)</sup> Las trece colonias que habían logrado independizarse de Inglaterra carecían por completo de relaciones económicas y políticas entre sí y para constituir un Estado necesitaban al menos, formar primeramente una unidad económica. Después se podría pensar en la unidad política; el arancel de Hamilton, implicó en los Estados Unidos el primer paso efectivo hacia la unión, pues detrás del arancel proteccionista se creó rápidamente tal coalición de intereses, que los sucesivos Presidentes yanquis (Jefferson

---

(1) Consúltase sobre Alejandro Hamilton la obra de E. de Teilhard, *Histoire des doctrines économiques aux États-Unis*. Paris 1929.

Madison, Monroe) muchos de ellos de formación y sentimientos liberales, convencidos unitarios, no quisieron impedir los paulatinos pero constantes aumentos de las tarifas. Cuando Federico List, huido de Alemania, asistió en los Estados Unidos a la propaganda que la gran asociación de fabricantes dirigida por Carey Ingersoll verificaba del nuevo arancel, la idea de economía nacional adquirió plasticidad ante sus ojos. List intervino activamente en dicha campaña y sus cartas a Ingersoll constituyen uno de los mejores alegatos en pro del proteccionismo.

El pensamiento primordial de List, la afirmación de que el interés nacional no es la suma de los intereses

particulares, sino que tiene entidad, y substantividad fuera de los mismos, surgió en él precisamente entonces. En el estudio de la economía americana donde la población sostenía la necesidad de una política comercial defensora exclusivamente de los intereses americanos, sin preocuparse de si procedían de acuerdo o no, con los grandes economistas ingleses. (1)

---

(1) Las obras de List han sido reeditadas recientemente por Eneberg, en 1925. Para el estudio del proteccionismo puede consultarse Simon N. Patten, Les fondements économiques de la protection, trad. franc. Paris Giard 1899; Lexis, Handelswesen, Berlin 1923; Mihail Manoilescu, Théorie du protectionnisme et de l'échange international, Paris 1929.

List, de vuelta en Alemania, publicó en 1841 su obra fundamental: "El Sistema nacional de Economía política", en la que la substantividad de la Economía nacional, intercalada entre individuo y Humanidad, y el predominio de las fuerzas productivas sobre los valores actuales, quedaron irreprochablemente afirmados.

List consiguió convencer a los dirigentes del Zollverein y a partir de 1871, Alemania realiza un extraordinario progreso económico, mediante criterios totalmente distintos a los principios de la economía liberal. Los aranceles alemanes cada vez más proteccionistas y, el ejemplo de Alemania, fué seguido por otros países europeos. Francia para pagar la gran indemnización de la guerra de 1871, cin-

oo mil millones, eleva sus aduanas; denuncia el tratado liberal de 1860 y establece aranceles francamente proteccionistas. En Rusia el pago de la deuda exterior en oro, obliga a su gobierno: primero, a exigir el pago de los derechos arancelarios también en oro; después, a promulgar un arancel inspirado por completo en los puntos de vista de los economistas alemanes. En España el propio Cánovas, de formación bastante liberal, que había estudiado los tratados de los economistas ingleses, en quien seguramente influyó Cobden más que List, gracias a Güell Ferré y Bosch Labrás, se convirtió ruidosamente al proteccionismo. <sup>(1)</sup>

---

(1) Vid. Pugas, Como triunfó el proteccionismo en España, Barcelona, 1931.



En la segunda parte, reservada a la época actual, quedará expuesta la política comercial contemporánea, cuyo sentido antiliberal es harto claro, pues quizás sea la política comercial una de las palancas principales en la instauración de una economía dirigida. Pero conviene destacar el hecho de que la política comercial fue la única donde pareció triunfar el liberalismo en el siglo XIX. La explicación de esta aparente anomalía es sencilla. Era extraordinariamente fácil a los políticos ingleses cumplir su programa liberal; se encontraban con una nación que gracias a las medidas proteccionistas de los Estuardos y Oranges había llegado a eclipsar por completo a todas las demás. Su industria, su

comercio tenían una superioridad tal sobre el resto de los países europeos y americanos que podían fácilmente irse desligando de trabas. No es otra la política económica de los gobernantes ingleses; no tienen que dedicarse más que a deshacer, a desmentar el edificio económico iniciado por Cromwell, pero sin sustituirlo con nada. Lo que es difícil es armonizar intereses contrapuestos, rectificar una política de *laissez faire* y montar un sistema arancelario cada vez más completo e intervencionista. Una política como la actual de Dinamarca en que combinadas política dineraria y política comercial, el Estado interviene totalmente en la dirección de las corrientes comerciales, desviándolas de un

país a otro, es ciertamente mucho más difícil de lograr, que otra a lo Peel o a lo Gladstone. Baste el afirmar como resumen, que los principios comerciales del liberalismo han sido completamente desechados por la experiencia de los siglos XIX y XX, a pesar de su aparente triunfo inicial.

I I I

En la política monetaria, sin coincidir íntimamente, los clásicos en especial Ricardo, se preocuparon ante todo de la justificación del valor de la moneda, por su costo de producción; aplicaban a la moneda su teoría general del valor.

Pero las doctrinas monetarias de Ricardo hubieron de basarse sobre la realidad económica imperante por aquel tiempo en Inglaterra. Su primer establecimiento de crédito, a partir de 1793, por el convenio entre el Banco y el primer ministro Pitt, quedó convertido en un instrumento financiero del Gobierno. El Tesoro británico con continuas demandas de fondos puso en tan mala

situación al Banco que iniciada una crisis de pánico en 1796, meses después, en febrero de 1797 suspendía los pagos en efectivo el Banco de Inglaterra hasta ulterior decisión del Parlamento.

Ricardo convencido de los riesgos de la inflación publicó en 1810 su folleto, "Del alto precio del lingote como prueba de la depreciación del billete de banco" en el que propugnaba la convertibilidad de los billetes, no en monedas, sino en lingote de oro que no podría pedirse al banco por capricho.<sup>(1)</sup> El problema en el Continente, de países bimetalistas, era muy otro.

---

(1) Vid. René Gonnard. Histoire des doctrines monétaires Paris, Recueil Sirey 1935

De 1800 a 1850, la plata tuvo un valor inferior al de la relación legal establecida; la relación legal es de 1 = 15,5 y la relación efectiva del mercado fué de 1 = 15,780. La plata como metal vale menos que como moneda acuñada. Las posibilidades especulativas aparecieron en seguida: la plata se hizo acuñar y convertida en moneda, era cambiada por oro según la relación legal, y éste vendido según la relación del mercado. La especulación acuñó extraordinarias cantidades de moneda de plata y en cambio desapareció por completo la moneda de oro.

Prácticamente los países se vieron reducidos a una situación de monometalismo plata. En ellos no jugaban dos metales libremente, sino que se cumplía la

ley de Gresham: la moneda mala expulsa a la buena del mercado. Sólo circuló la plata, y el oro quien lo poseía o no lo puso en circulación o lo convirtió en moneda de plata. Desde 1850 a 1870 cambió la situación del mercado de metales de tal manera que la plata, por circunstancias de la producción minera subió de valor y alcanzó un precio como metal superior al precio como moneda. La relación legal de 1 = 15,5, fué en el mercado de 1 = 15,300. Entonces se produjo el fenómeno totalmente inverso. La plata como metal tiene mucho más valor que como moneda; los poseedores de plata en barras compraban oro, lo hacían acuñar y cambiado por plata amonedada, fundían ésta para reanudar la operación. Se acuñaron extraordinarias cantidades de oro y desapareció por

completo del mercado la plata.<sup>(1)</sup>

Los países bimetelistas no podían asistir impasibles al espectáculo de la especulación monetaria que se estaba verificando a ojos vistas. Para impedirla se constituyó en 1865 la Unión Monetaria Latina, integrada por Francia, España, Italia, Suiza y Grecia. Estos países definieron sus monedas de modo idéntico: el franco francés, la peseta española, la lira italiana, el dracma griego y el franco suizo, tenían el mismo poder adquisitivo, igual poder de compra. En todo se prohibió la acuñación de la plata, con lo que la especulación cesó.

---

(1) Vid. Raphael Georges-Levy, *Le metal argent au XIXème siècle*, y los tratados monetarios clásicos de Nassé, Messedaglia, Jevons, etc.



¿Cómo se consiguió esto? Sacrificando el sistema liberal, ya que el interés particular o personal se manifestaba directamente opuesto al interés público. O el régimen bimetalista no funcionaba, o circulaba únicamente el metal que poseía peores condiciones: valor metálico inferior al monetario.

La Unión Monetaria Latina para hacer desaparecer toda posibilidad de especulación, adoptó otras medidas: por ejemplo la acuñación de las monedas de plata a la ley de 835 milésimas y no a la de 900 que era la corriente; se disminuía la cantidad de plata existente en cada moneda y éstas adquirirían el mismo valor que tenía la plata en el mercado.

En 1860 la plata tiene en el mercado una re-

lación de 1 = 15,700. La relación legal sigue siendo 1 = 15,5; vale menos la plata como metal que como moneda. En 1880, la plata, en relación con el oro, se cotiza en el mercado de Londres en 1 = 18. En 1891, sigue perdiendo valor la plata, que se cotiza a la relación de 1 = 25. Hoy un kilogramo de oro permite adquirir 78 u 80 kilogramos de plata.<sup>(1)</sup> La relación legal de valor en España sigue siendo 1 = 15,5. Es decir, que el día en que España se decida a adoptar un régimen monometalista, único susceptible de ordenación monetaria perfecta, habrá de desprenderse de una masa me-

---

(1) Escritas estas líneas, un alza, al parecer poco estable, del precio de la plata, ha llevado ésta casi a su nivel monetario. Los Silvermen se agitan en los EE.UU. como en 1890.

tal, cuya evaluación puede cifrarse en unos 1.500 a 1.600 millones de pesetas, valor monetario, y en unos 300 millones, valor metálico. Consecuencias del bimetallismo. De aquí que éste sea sustituido por un sistema monometalista, mucho más rígido.

En política bancaria los clásicos se redujeron a la defensa de algunos principios extraordinariamente sencillos. Para Adam Smith la única cualidad del billete de banco consiste en poder reemplazar a la moneda metálica como medio de pago; si los Estados pueden utilizar los billetes de banco como medio para saldar todos los pagos interiores, el oro puede ser dedicado a empresas de mayor importancia como la tecnificación del país, la política de obras públicas, etc. Ricardo,

en su folleto antes citado, "Del alto precio del lingote como prueba de la depreciación del billete de banco" y en sus Principios de Economía, abandonando la causa de la libertad bancaria, pide la creación de un banco con monopolio de emisión, y celoso defensor del currency principle exige que todos los billetes estuviesen garantizados por el encaje metálico. Además Ricardo se oponía a la reglamentación puramente comercial de la emisión, en vista de que "el comercio es incansable para pedir".

Es decir, Ricardo parecía prever que el privilegio de la emisión de billetes se confiaría a un sólo banco dominado cada vez más por principios de interés público, siendo cada vez menos empresa privada. (1)

---

(1) Vid. Ordenación bancaria en España. Madrid 1922.

En Inglaterra, hasta 1900 existieron unos cuantos bancos con posibilidad de emitir billetes, pero a partir de ese año, sólo existe un Banco nacional. Italia, que ha sido el país más retrasado en esta evolución hacia la unidad bancaria, en 1925 rescató este privilegio y hoy sólo emite billetes el Banco nacional. La limitación de las funciones bancarias ha obtenido en la época contemporánea triunfos tan señalados como, la ley alemana del Reichsbank, que prohíbe a este banco ofrecer a sus accionistas dividendos superiores al 8 por ciento, pues estos negocios de monopolio, por el hecho precisamente de ser monopolios, deben tener beneficios muy limitados. Además

se les confiere la defensa de la estabilidad de la moneda, que, en cierto modo, dentro de un régimen liberal, no hay por qué atribuir al Banco, ni aún siquiera organizar. Hoy todos los bancos de emisión coadyuvan con el Estado a la defensa del cambio, bien por medio de la política del descuento, bien mediante la movilización del encaje metálico. Mientras Ricardo consideraba vital la estabilidad comercial internacional, los precios exteriores, y, en cambio dejaba en plena libertad el mercado interior, hoy, los países abandonan las normas ricardianas, y mediante intervenciones bancarias pugnan por estabilizar los precios interiores, abandonando los exte-

riores a las circunstancias del mercado. Es decir, allí donde el Estado no tiene poder, en el comercio internacional, en el que tiene que limitarse a convenir con los demás, deja en libertad; pero allí donde puede influir y dirigir, en el interior, allí asegura la estabilidad de los precios por todos los medios bancarios posibles.<sup>(1)</sup> Bien clara aparece la oposición al pensamiento clásico.

---

(1) Véase la justificación de esta política en Wagemann, Estructura y ritmo de la Economía mundial, trad. esp. Edit. Labor 1935. Wagemann asigna al comercio interior un porcentaje del 90 por ciento en el total del cambio de una economía nacional; de aquí la necesidad de asegurar éstos desdénando el 10 por ciento restante debido al comercio internacional.

#### I V

La política del transporte tiene menos intereses para nuestro estudio, pero conviene hacer mención de ella, puesto que en la evolución de los medios de transporte es donde más se mantienen los principios de empresa privada y de formación, en cierto modo libre de los precios en el mercado; los ferrocarriles de Estado hoy dejan de serlo (1) En un régimen ferroviario cabe perfectamente el establecimiento del mismo con arreglo a tres formas: concesión a perpetuidad con plena libertad, forma característica de Inglaterra y Estados Uni-

---

(1) Vid. José Larraz. Curso de Economía Superior en el Centro de Estudios Universitarios. 1933-34



dos; régimen de concesión a largo plazo con reversión al Estado, como en España y Francia, y por último, un régimen totalmente estatal con los ferrocarriles propiedad del Estado, como en Alemania.

La evolución de la política del transporte en los últimos tiempos nos hace ver que en los países de régimen estatal, éste se aminora un poco y se introducen normas en cierto modo más liberales, en cuanto se afirma la necesidad de que el negocio ferroviario se baste a sí propio, de que sea pagado por el usuario.

Entienden hoy la inmensa mayoría de los economistas que el ferrocarril debe administrarse como un ne-

gocio particular. Cuando los intereses económicos son de una cuantía considerable es conveniente el reservar márgenes o zonas de libertad entre ellos, porque la intervención estatal nunca puede llegar a las últimas consecuencias de una administración y es imposible prescindir por completo del interés personal, del principio de que cada elemento, dentro del negocio, se mueve por algo más que por una remuneración fija o estable, por una posible ganancia. Sin embargo, en aquellos países donde existía un régimen liberal se han acentuado extraordinariamente las medidas de carácter intervencionista; Inglaterra, los Estados Unidos, los países de concesión a per-

petuidad y a largo plazo intervienen cada vez más en la política del transporte. El país típico son los Estados Unidos: sus ferrocarriles se han construido en pleno régimen liberal; han dado motivo quizás a las grandes fortunas norteamericanas, pero una ley de 1920 obligó a una fusión ferroviaria y 16.000 compañías quedaron reducidas a 21. En Inglaterra se ha seguido un procedimiento parecido. Sir Josiah Stamp, uno de los magnates de la industria ferroviaria ha descrito el caso a que una excesiva libertad ha conducido a Inglaterra, con la imagen de la mosca cuyas patas mojadas en tinta trazan unas cuantas líneas encima de un mapa; eso podría dar idea de la red

ferroviaria inglesa. No se ha seguido en la construcción de los ferrocarriles ingleses ningún plan de conjunto y es natural, porque el interés particular no coincide con el interés público. Las zonas inglesas de más intenso tráfico se ven servidas por varias compañías ferroviarias y, en cambio, las zonas más débiles de población y menor riqueza carecen de comunicación. El capital privado no tiene la abnegación suficiente para esperar a que un negocio sea económicamente rentable, mientras que el Estado puede sostener perfectamente una línea ferroviaria con pérdida. También en Inglaterra se verificó como en los EE.UU. la fusión forzosa de compañías ferroviarias.

Francia ha constituido para la administración de sus ferrocarriles, un consejo de 70 miembros de los cuales 35 representan a los accionistas y los otros 35 son nombrados por los ministros de Hacienda, Obras Públicas y Guerra en representación del interés nacional.

En todos los sectores económicos examinados: trabajo, impuestos, comercio, dinero, transportes, etc. etc.. , las modificaciones impuestas en el siglo XIX mas bien han sido contrarias a la política liberal. La experiencia de estos 150 años, nos muestra la realidad económica cada vez más intervenida, cada vez menos libre. Estas modificaciones se manifiestan no solamente en el

campo de los hechos, sino también en el mundo de las doctrinas. Las nuevas tendencias económicas son la resultante de los esfuerzos más dispares. Un nuevo espíritu se abre paso, con Stuart Mill desaparece el último gran liberal.

### EL NUEVO ORDEN ECONOMICO.

La reacción contra el liberalismo económico procede de los campos más diversos: las nuevas doctrinas coinciden en la necesidad de una intervención, en la fijación del orden económico mediante directrices que el Estado liberal ignora. Pero las razones que para ello alegan son de muy distinto valor polémico. Los cuatro sectores doctrinales de mayor interés e importancia son: el socialismo de Estado; el neosocialismo; el universalismo de Spann, base de todas las economías nacionalistas y la doctrina social de la Iglesia católica.

El socialismo de Estado, doctrina típica del siglo XIX, es más bien una reacción contra los excesos del liberalismo, que un intento de construcción positiva. Surge, como doctrina plenamente redactada en el Congreso de Eisenach en 1872, presidido por Gustavo Smoller.<sup>(1)</sup> El manifiesto del Congreso declaraba la guerra al Manchesterianismo, afirmaba las funciones económicas del Estado, y le asignaba como misión principalísima "el hacer participar a una porción cada vez mayor del pueblo, de los beneficios de la civilización". Los

---

(1) Véase el manifiesto del Congreso en Saint-Marc, *Revue d'Economie politique*, Paris 1892; la obra de Adolfo Wagner, *Grundlegung* Berlin 1876, y la de Büse, *Der Verein. Sozialpolitik*, 1922.



congresistas de Eisenach fundaron la Verein für Sozial Politik, a fin de impulsar esta obra. Había nacido el socialismo de cátedra; pronto devendría socialismo de Estado. Esta fué la tarea que Wagner se impuso.

Del socialismo de *Cátedra* pueden encontrarse numerosos precursores en el siglo XIX. Unos puramente doctrinales como Hermann y Cournot; otros, hombres de acción, como Fernando Lassalle. Algunos, con mezcla de ambas cualidades como Karl Rodbertus. Hermann, profesor de Munich, basa toda su doctrina en la oposición para él evidente entre interés individual e interés público.<sup>(1)</sup>

---

(1) Vid. Hermann, Staatswirtschaftliche Untersuchungen; 2 ed. 1870.

El interés privado busca la satisfacción inmediata, concreta y el público debe constituirse a base de sacrificios, sin exigir compensaciones inmediatas. Hermann utiliza un ejemplo de extraordinario valor para España.

Cita el caso de la gran despoblación forestal, sufrida por Alemania en los primeros años del siglo XIX, al desaparecer, en grado relativamente considerable, la producción colectiva, a consecuencia del tratado de Amiens de 1803.

Gournot ofrece un interés extraordinario, porque se encamina recto al fondo del problema de la eco-

nomía dirigida.<sup>(1)</sup> Rápido se pregunta: "¿Es posible definir el interés general de una sociedad? ¿En qué consiste un interés general? Con evidente razón sostiene que así planteada la cuestión es económicamente insoluble, ya que la producción económica depende de la demanda, ésta a su vez, depende de la cantidad de riqueza que existe en un país, y de los gustos de los ciudadanos que consumen esa riqueza en unos u otros productos."<sup>(2)</sup>

---

(1) Vid. Cournot, Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses, 1838. Principes de la théorie des richesses, 1863. Obra esta última casi ignorada, pero solidísima. Sobre Cournot, Vd. A. Aupetit, L'oeuvre économique de Cournot, Revue de Métaphysique et de Morale 1905.

(2) Vid. Cournot. Principes ... pag. 422. Idem Wilfredo Pareto, Corso di Economia politica, vol. II, parr. 656.

Pues bien ¿cuál es la mejor ordenación social? ¿cuál la mejor distribución de la riqueza? ¿Por qué tales o cuáles gustos son mejores o peores? Todas estas preguntas son imposibles de contestar, al menos en Economía; claro que se contestan en Filosofía social, en Moral, en Teología moral, etc. Para llegar a una economía dirigida se necesita un concepto de las relaciones íntimas entre lo económico estricto y los valores políticos y morales de los cuáles la Economía no es más que una subordinada. Un economista liberal no puede tener un criterio acerca de cuál debe ser la organización social; un político, un filósofo, si puede tenerlo.

También en la escuela histórica, en Roscher, en Hildebrand, en Knies, y en los románticos sobre todo en Carlos Luis de Haller cabe encontrar argumentos a favor de una dirección económica, y en contra del automatismo. Su concepto sociológico de la economía, su visión de la sociedad como un medio orgánico original y distinto en cada nación al cual deben adaptarse todas las funciones económicas, les hizo combatir el concepto de economía mundial de los clásicos, su psicología algún tanto escasa y sobre todo su automatismo.

Fue Rodbertus, uno de los teóricos más importantes del socialismo, quien expuso los fundamentos de una

economía dirigida, basada en un criterio socialista de estado.<sup>(1)</sup> En 1837, propuso ya un sistema de dirección económica por el Estado. Y la demostración que va a hacer de este principio es tan importante que de él arranca ciertamente esta doctrina; Un Ricardo del socialismo le ha llamado Adolfo Wagner. Para Rodbertus el principal inconveniente de la economía liberal, con el que hay que terminar, es que hoy en día -dice, aludiendo a su época-

---

(1) Véase sobre Rodbertus, la obra de Charles Andler *Le socialisme d'Etat en Allemagne*, Paris 1897, También A Menger, *Le droit au produit integral du travail*, Paris 1900.

Las obras de Rodbertus han sido editadas en Berlin en 1899 en tres volúmenes; de la cuarta carta social, publicada aparte con el título *Das Kapital*, existe una traducción francesa de Chatelain, publicada por Giard y Brière en 1904.

la producción no se ajusta a las necesidades sino exclusivamente a la demanda, de tal manera que se produce no para satisfacer las necesidades de toda la sociedad, de todas y cada una de las clases sociales, sino principalmente, por no decir únicamente, para satisfacer las necesidades de las clases que poseen.<sup>(1)</sup> Esta es una injusticia social; es necesario adaptar la producción a las necesidades efectivas de toda la sociedad y el problema entonces es el de si el Estado, o la Sociedad por sí sola pueden hacer ésto. Robertus cree que la Sociedad no puede resolver esta exigencia elemental de una justicia

---

(1) Vid. Das Kapital, trad. franc. pag. 161.

social; no puede adecuar la producción a las necesidades porque hay una oposición absoluta entre los principios de la productividad con arreglo a los cuáles habrían de verificarse las nuevas operaciones económicas, y el de rentabilidad que es el principio económico por el que se rige la sociedad entregada a sí misma.<sup>(1)</sup> Efectivamente; cada productor dirige sus esfuerzos y regula su producción con arreglo exclusivamente a su interés propio y éste le encamina hacia aquellos productos en los que las

---

(1) "Los empresarios disponen una producción cualquiera, no ya con miras a cubrir la necesidad social, sino en cuanto les promete esa producción una renta, un beneficio". Das Kapital, trad. franco.pag. 143.



diferencias entre los precios de venta y los costos son mayores, donde la rentabilidad es mayor.

Además, la plena utilización de los medios de producción tampoco es posible en un régimen de libertad económica porque (y aquí ya entramos en aspectos típicamente socialistas de Rodbertus) la herencia, principal procedimiento del reparto social de la riqueza en régimen capitalista, puede entregar la fortuna adquirida, las palancas de mando del progreso económico a elementos totalmente incapaces de dirigirlos.

Rodbertus, muy influido por Hegel, tiene una extraordinaria confianza en el Estado; cree que es el úni-

co organismo que puede cumplir todas las funciones sociales. Si la Sociedad es totalmente incapaz por sí sola de desempeñarlas, no hay otro organismo con capacidad de cumplir esta misión que no sea el Estado, bien entendido que Rodbertus, aunque tiene conceptos en los que podría acompañar a Marx, sus teorías son en general bastante anti-marxistas.<sup>(1)</sup> Un gran partido "monárquico, nacional, social" ha de ser el instrumento que, en posesión del Estado, ejecute las medidas necesarias para el progreso social, a saber: adecuación de la producción a las necesidades; justa distribución de lo producido; aumento ince-

---

(1) Vid. Apéndice de Das Kapital, ed. franco. pag.279.

sante de la producción. Junto a Rodbertus, Fernando Lassalle fué el agitador, en nombre de estas ideas, del proletariado alemán.

Lassalle, cuya vida es quizás una de las más pintorescas del siglo XIX, tuvo una actuación intensísima de 1862 a 1864, combatiendo tenazmente el liberalismo económico predominante. Lassalle fundó en Alemania la "Allgemeine Deutsche Arbeiterverein", con un criterio nacional y social. Su socialismo nacional al entroncar hoy con un nacionalsocialismo recobra actualidad.<sup>(1)</sup>

---

(1) Las principales obras de Fernando Lassalle han sido reeditadas por Eduardo Bernstein en su edición de "Obras completas de Fernando Lassalle" Berlín 1899. De las más significativas para el conocimiento de sus doctrinas, existen traducciones francesas. *Théorie syste-*

Lassalle supo intervenir con sus fuerzas obreras muy hábilmente en el conflicto agudísimo, entre el rey Guillermo I de Prusia y una Cámara con mayoría progresista a propósito de la política militar. De un lado el rey y su ministro Bismarck que estimaban que la unidad alemana sólo podía resolverse ferro et igne, de otro lado un partido político que con tal de quebrantar el poder real negaba a éste todo medio de actuación. Lassalle vio la posibilidad de intervenir en esta contienda

---

matique des droits acquis, Paris 1904 y Capital et travail. traducción del "Herrn Bastiat-Schulze von Delischt der ökonomische Julian".

Véase también G. Brandes, "Lassalle ein literarisches Charakterbild", Berlín 1877; Eduardo Berstein, Ferdinand Lassalle, le reformateur social, Paris 1913.

política proporcionando al Gobierno prusiano una fuerza cuya carencia se sentía en la política alemana; las masas obreras imbuidas de sentido nacional. Rey y pueblo junto, podían actuar políticamente, aplastando con su unión a la burguesía liberal y obteniendo el proletariado todas las reivindicaciones posibles. Lassalle quería una Monarquía activa que interviniera en los problemas sociales, que justificase lo que él llamo un socialismo nacional alemán.

Todas estas ideas están contenidas principalmente en sus discursos. El más importante es el pronunciado en Abril de 1862 a los obreros de Berlín, que se

conoce con el nombre de Arbeiterprogramm. En este discurso Fernando Lassalle acentúa la oposición existente entre las doctrinales liberales y las que él patrocina. "El partido progresista -dice- tiene como único ideal económico el Estado liberal; el Estado que se ocupa de proteger la libertad y la propiedad de los ciudadanos" "Si todos fuéramos igualmente fuertes, igualmente inteligentes, igualmente cultos, igualmente ricos, cabría entonces que el Estado se desentendiera de la lucha social, pero como ésto no es así el Estado no puede limitarse a una posición de sereno".<sup>(1)</sup> Debe intervenir y en

---

(1) Véase, Obras completas, Tomo I pag. 213 y sig.

- NT -

seguida le asigna como misión la misma que Hegel.

Lassalle murió en 1864 y su obra parece quedar completamente olvidada. Sin embargo, el congreso de Eisenach recoge bastante de sus ideas y la "Unión para la Política Social" abundó en su concepto del Estado.

El socialismo de ~~Estados~~, del que Wagner se hizo campeón en Alemania, tuvo rápida difusión en todo el continente; pronto surgieron apologistas de estas ideas en todos los países europeos. Quizás uno de los más destacados sea un ingeniero francés Dupont-white quien en 1860 traduciendo la "Libertad" de Stuart Mill, afirma en su prólogo que hay en toda la Sociedad asuntos vita-

les que el individuo no podrá realizar jamás, o porque excedan de la medida de sus fuerzas, o porque compensen de mala manera sus afanes, (distinción entre productividad y rentabilidad que hemos visto anteriormente en Rodbertus) o porque exigen el concurso de todos los humanos, concurso que rara vez puede obtenerse amigablemente. El Estado es el único realizador posible de todo esto. Se justifica, pues, la necesidad de una intervención en la economía por parte del Estado.

En España, el Socialismo de ~~Estado~~ <sup>Estado</sup> ha tenido también sus defensores, si no con este nombre, con el de intervencionismo. Los primeros trabajos de esta índole



en España fueron los de D. Eduardo Dato y Escartín: "La cuestión económica" (1890), "El individuo y la reforma social" (1896), "El Estado y la reforma social" (1893). Fué, en realidad, un discípulo de los sociólogos católicos, Balmes entre ellos; por éso las primeras medidas de economía ~~integrada~~, verificadas en España, lo fueron desde un punto de vista de estricta justicia social. La política intervencionista realizada por Dato fué la traducción a España de doctrinas establecidas durante el siglo pasado en Alemania.

I I

En todo el socialismo marxista, a pesar del materialismo histórico quizás por esto mismo, hay mucho de dirección económica. El impulso dado por Berstein al movimiento socialista implicaba ya la conquista del poder político, pero a partir de la guerra es cuando surgen en todos los socialismos europeos preocupaciones e inquietudes ante el nuevo planteamiento de los problemas. Entonces se advierte la necesidad de que el socialismo afronte estas nuevas realidades mediante un reajuste doctrinal, variando mucho los dogmas marxistas, despreciando todo cuanto había de simplista y de acomodado a los primeros tiempos

del siglo XIX, en la obra de Marx ya que el marxismo, como sistema de conjunto, había recibido de la realidad los mismos mentis que la economía liberal. Donde esta actividad doctrinal de renovación, de espiritualización del marxismo ha tenido mayor importancia ha sido en Francia y en Bélgica.

Bélgica tiene la figura de Henri de Man, pero ésta es una figura aislada. En Francia ha surgido en este tiempo, en 1931 y 1932 un nuevo movimiento socialista de interés extraordinario.<sup>(1)</sup> Es el Partido Socialista

---

(1) Véase acerca del neosocialismo, el libro de B. Montagnon, Adrien Marquet y Marcel Déat, "Neosocialisme? Ordre, autorité, nation" Paris Grasset 1933; en

Francés, que ha roto con la bandera roja, quien acepta la bandera tricolor, quien se organiza bajo el lema de "Orden, autoridad, nación". Una de las manifestaciones más interesantes de estos tiempos de continua floración de doctrinas económicas y sociales.

En el Congreso del Partido Socialista Francés (S.F.I.O) celebrado en París en el verano de 1933, en el cual se produjo la escisión entre los socialistas que continuaban en Francia adscritos al marxismo y quienes constituían este nuevo partido, pronunciaron tres discursos

---

dicha obra figuran los discursos pronunciados por estos tres políticos en el Congreso socialista de 1933, donde se verificó la ruptura entre marxistas y no marxistas.

los diputados Montagnon, Marquet y Déat, que tienen una importancia extraordinaria para el conocimiento de esta nueva doctrina económica. Montagnon expuso la crítica situación en que se encuentra el socialismo, incapaz de explicar los hechos económicos, privado de toda posibilidad de rejuvenecimiento dentro del marxismo.<sup>(1)</sup> Los tres fenómenos típicos de economía dirigida que se estaban produciendo en aquellos momentos le parecía a este diputado socialista de tan considerable importancia que era necesario tener un conocimiento de ellos, porque en

---

(1) "Avant tout, nous mourons d'ignorance" Montagnon. Neosocialisme? pag. 21.

caso contrario el socialismo estaba completamente perdido. "Creíamos -dice Montagnon- que no existía más que un camino para llegar al socialismo, a la justicia social, y hoy los hechos mismos nos muestran que nuestro camino no es el único; que puede haber dos: el camino socialista y el camino fascista ... Debemos preparar esta economía dirigida, consecuencia lógica del mundo actual, que estará contra nosotros si no la construimos nosotros mismos"(1)

El teórico más importante del nuevo movimiento es quizás Déat, diputado socialista de Belleville, profesor de Filosofía. En 1931 había publicado éste un libro

---

(1) Vid. Montagnon, op. cit. pag. 31 y siguientes.

-Perspectives socialistes- en el que sostenía la necesidad de una alianza del capitalismo y el socialismo contra el nacionalismo que para él constituía ya entonces el principal peligro. El nacionalismo económico -dice allí Déat- obliga al capitalismo a someterse a los intereses nacionales. No le permite el desarrollo de los negocios por encima del cuadro nacional; el capitalismo tiene en el nacionalismo su gran enemigo. Nosotros, socialistas, tenemos en el nacionalismo económico nuestro gran enemigo. Es necesario que, unidos socialismo y capitalismo, den la batalla a ese nacionalismo que puede hacer desaparecer ambas doctrinas. En 1933, cambio comple-

to de rumbo; Déat va ahora a justificar una economía dirigida, un ataque al capitalismo, sirviendo exclusivamente intereses nacionales.<sup>(1)</sup> La rectificación de un partido socialista que se manifiesta patriota, que habla de los intereses de Francia, que sostiene la necesidad de una fusión de los elementos proletarios con la clase media, tiene aparte de su interés económico, grandísima importancia en el orden doctrinal. El socialismo se avergüenza de sí mismo. Afirmar que todo lo que hiere al capita-

---

(1) "La crisis actual ... es la crisis del capitalismo internacional, y es la crisis del socialismo internacional porque es la crisis del capitalismo internacional", Montagnon, Marquet, Déat, op. cit. pag. 79.



lismo, hiere al socialismo, porque son el anverso y el reverso de una misma doctrina económica, es la confesión más clara y evidente de la necesidad de una economía dirigida, exclusivamente a base de la idea nacional. Los propios pensadores socialistas van comprendiendo la necesidad de aprobar y alentar una economía dirigida basada principalmente en el sentimiento nacional. Este y el sentimiento religioso son los dos únicos fundamentos, los dos grandes motores de acción sobre los cuales la economía dirigida puede hoy edificarse.<sup>(1)</sup> Déat ha sentido

---

(1) Vid. una crítica del marxismo por un socialista español en el libro de D. Fernando de los Ríos "El sentido humanista del socialismo", Madrid edit. Morata.

la necesidad para el socialismo de cambiar totalmente de rumbo; de identificarse completamente con la nación; de constituir como un bloque de resistencia a la economía liberal que es incapaz de resolver crisis como la actual; de identificar clase media y clase proletaria y dar entonces la batalla al capitalismo internacional.

¿Mediante qué procedimientos?

Henri de Man, en el Congreso del Partido Socialista Belga celebrado en 1933 entregó a la mesa de discusión un plan suyo que ha sido publicado por las ediciones socialistas en los primeros meses de 1934 con el nombre de "Le Plan de Travail de Man". Los socialistas

franceses han publicado también el suyo. Los laboristas ingleses, escarmentados por la derrota sufrida en 1931 en las elecciones que dieron lugar a la constitución del Gobierno nacional, han derivado también hacia un sentido de economía dirigida.<sup>(1)</sup>

Los propósitos comunes a todos estos planes son los siguientes: 1º. Ruptura completa con el capitalismo internacional. Cada nación constituye un todo económico que puede y debe bastarse en lo fundamental a sí misma. 2º. Puesto que la economía hoy en día se halla constituida en la inmensa mayoría de los países a base

---

(1) Vid. Sir Stafford Crips y otros, "Problemas de Gobierno socialista" con un prólogo de D. Julián Besteiro. Madrid. Edit. Revista de Derecho Privado.

del crédito, los organismos económicos que intervienen directamente en él, los bancos deben servir de palanca de toda la economía dirigida. El plan de Henri de Man exige la nacionalización de los bancos belgas y el plan de los laboristas ingleses nacionaliza también su Banca. La concesión del dinero a corto plazo o largo plazo, no puede dirigirse con un criterio exclusivo de economía privada; el interés nacional tiene que predominar por encima de los intereses particulares y la banca nacionalizada, ha de servir para el desarrollo y la prosperidad de aquellas industrias que el Gobierno considere necesarias y ahogar, mediante la negación de todo crédito

aquéllas otras que se consideren inútiles. 3ª. Las minas como industrias básicas de monopolio deben ser también objeto de nacionalización y dueño así el Estado de las primeras materias industriales y de la banca, sobre estos resortes puede montar todo un orden económico al servicio exclusivo de la nación. La economía dirigida, tal como la conciben los neosocialistas rompe por completo con Carlos Marx.<sup>(1)</sup> Henri de Man inauguró esta tendencia de superación del marxismo, de enalteción espiri-

---

(1) Véase para un estudio más completo de los planes de economía dirigida, el artículo de Henri Noyelle, Les plans de reconstruction économique et sociale à l'étranger et en France, publicado en la Revue d'Economie politique, 1934, pag. 1595 y sig.

tual del movimiento obrero con su libro "Au delà du marxisme", publicado en 1927; a este siguieron otros como "La joie du travail" y "Le socialisme constructif". Recientemente las ediciones L'Eglantine de Bruselas han publicado sus interesantísimas reflexiones sobre la Economía dirigida, libros todos donde afirma que es necesario construir por encima de Marx, más allá del marxismo, una ética o religión socialista en la que se encuentren los móviles suficientes para exigir de todas las clases sociales los esfuerzos y sacrificios necesarios para el establecimiento definitivo de un orden económico.

- 171 -

Como vemos el problema planteado por Cournot empieza a resolverse en términos de economía dirigida, según el mismo Cournot lo había planteado.

### III

Es extraordinariamente difícil reducir a una doctrina común los conceptos económicos de los diversos nacionalismos políticos existentes. El nacionalismo tiene en cada país sus fundadores y argumentos distintos, mejor aún opuestos, a los de los demás países. Así el nacionalismo francés se ha basado en una filosofía que no tiene nada que ver con la filosofía y la política que han dado lugar al nacionalismo alemán, al italiano e incluso al español. De las tesis, por ejemplo de Ramiro de Maestu, justificativas de la idea nacionalista española, en cuan-



to España defendió en Trento una proposición teológica, a las tesis de Rosenberg en Alemania, defensoras de la raza, la sangre y el racismo hay una absoluta distancia. Más aún, los fundamentos espirituales, filósofos, políticos de los diversos nacionalismos no hay posibilidad de armonizarlos, porque quizás una de las raíces íntimas de todo nacionalismo es la de definirse por oposición a los demás.<sup>(1)</sup> No obstante, fácil es de ver en todos ellos,

---

(1) Una bibliografía acerca de las doctrinas nacionalistas resultaría extraordinariamente numerosa, si quisiera abarcar todas las tendencias. Por esto como siempre guía puede consultarse: Mauricio Barrès, *Scènes et doctrines du nationalisme*, Paris, Plon edit.; Charles Maurras *Au Signe de Flora*; Moeller Van der Bruck, *Das dritte Reich* Berlin 1924; Luigi Federzoni, *L'idea nazionale*, etc.

una posición común ante los problemas económicos, que quieren subordinar a los políticos. Politique d'abord. La economía es servidora de la política en el siglo XX. Por éso el gran teórico de estas doctrinas, a quien todos utilizan, es el profesor de la Universidad de Viena, Otmar Spann, cuya doctrina del universalismo económico, es básica en los intentos de subordinar la economía, a otros fines o propósitos de superior entidad. <sup>(1)</sup>

---

<sup>(1)</sup> Fundamental para el conocimiento de las ideas económicas de Spann, es el estudio de su obra Die Haupttheorien der Volkswirtschaftslehre, trad. al castellano en 1934, con el título algo inexacto de Historia de las doctrinas económicas. Otras obras importantes de Spann son: Gesellschaftslehre, trad. al castellano por la Revista de Occidente con el título Filosofía de la Sociedad; Tote und lebendige Wissenschaft, Jena 1929; Das Fundament der Volkswirtschaftslehre, Jena Fischer. La crítica más aguda del socialismo puede encontrarse en su obra Der wahre Staat, Leipzig 1923. Una exposición del pensamiento de Spann, puede encontrarse en la obra de H.G. Wagner, "Essai sur l'universalisme économique, Othmar Spann" Paris, Alean.

La explicación que él da, de la necesidad de una economía dirigida, derivada del concepto universalista que tiene de la economía, sirve también para quien desde una posición filosófica o política intenta reducir a unidad y medida el complejo económico. Othmar Spann es hijo del célebre diputado, jefe del Centro católico de Alemania, Martin Spann; activo militante durante su juventud en las filas del Centro, fueron precisamente las teorías de este partido en el orden económico bastante conformistas las que le obligaron a romper con aquella dirección política y construirse por sí propia una dirección política y económica absolutamente distintas

de las que predominaban en la Universidad alemana de entonces. Es sobre todo en su "Filosofía de la Sociedad" y en sus Haupttheorien donde aparecen sus tesis principales. Para Spann en Economía, como en Política, como en Ciencia en general, no hay más que dos posiciones absolutas frente a cualquier problema: la posición individualista y la posición universalista. A la primera pertenecen los que entienden que la sociedad no es más que una mera unión o yuxtaposición de individuos que permanecen totalmente independientes los unos de los otros y que como dice el mismo Spann, ven la sociedad a la manera de un montón de piedras entre

las que no hay más que una mera unión física, sin que cada una venga determinada por las que la rodean. A la segunda, en cambio, quienes afirman que aunque físicamente lo primero es la aparición del individuo (y éste es un hecho que no puede negarse) sin embargo, este no surge en realidad a la vida social sino una vez que ha sido determinado previamente por la propia sociedad, suando ya ha sido formado por ésta. Así pues, la idea principal para todo progreso social es la coexistencia de este espíritu común que hace que los individuos, en los primeros años de su vida, sean moldeados, uniformados, para que entonces y sólo entonces, cuando han

adquirido ya este espíritu común, puedan llenar actividades de cualquier clase: sociales, políticas, económicas, que siempre vendrán determinadas e imbuidas de este espíritu.

Es decir, Spann ve la sociedad como un todo orgánico <sup>que</sup> aunque compuesto de individuos, éstos, en cierta manera, son posteriores a ella. Físicamente, naturalmente, la sociedad surge como reunión de individuos; es necesaria la existencia individual para formar un todo social, pero a su vez la existencia de este todo social es tan imprescindible que no habría vida ni progreso si los individuos no tuvieran una cierta depen-

dencia los unos de los otros. En cierto modo es necesario, que exista primero la sociedad, para que el individuo pueda existir como tal. El todo, dice Spann (y en este caso, la sociedad es un todo) es anterior a la parte; tiene derechos superiores a los de la parte y de aquí, el que la comunidad, la sociedad que todos los individuos forman, sea la verdadera fuente de vida, la verdadera causa y origen de todo progreso social. Sociedad es -dice Spann- aquel eco vivo de los espíritus, aquella conexión espiritual de muchos en la que el individuo nace como ser espiritual.<sup>(1)</sup> quiere

---

<sup>(1)</sup> Vid. Othmar Spann, Die Haupttheorien ... ed. esp. pag. 47.

decir con esto que, si bien la existencia física del hombre no necesita para nada de la sociedad, en cambio para una existencia moral, para una existencia civilizada, es imprescindible, es absolutamente necesaria la sociedad como elemento anterior al hombre, al individuo. Este por sí solo, no puede desarrollarse y llegar a ser miembro útil en la acción social. Todos los medios de progreso deben ir encaminados no al individuo, sino a la sociedad que es su fundamento necesario. Spann prescinde por completo de toda la fundamentación que los economistas liberales habían dado a la economía. Ya no son para él preponderantes ni ha de basarse el



desarrollo económico en aquellos principios liberales que señalan que señalan al individuo como productor del bien social, puesto que el individuo no es más que una consecuencia de la sociedad. Si esta es una formación absolutamente ética, íntimamente moral y de ella depende el progreso del individuo, éste ha de ser una mera parte encaminada exclusivamente al desarrollo del todo. La economía tiene como fin para Spann el mantener constantemente estables los supuestos sociológicos necesarios para el desarrollo de la civilización en la sociedad humana.

No trata más que de medios, la economía no

es más que un conjunto de medios supeditados a un sistema de fines, siendo el fin principal el mantenimiento de la sociedad, de esta relación de intimidad entre los individuos, de la que surge éste formado ya definitivamente como ser social.

Como para Spann los fines sociales se justifican por sí mismos, la economía sólo ha de ocuparse de los medios; en los medios económicos, Spann distingue entre medios elementales - bienes materiales, fuerzas- cuyo valor está determinado por el de los fines que concurren a realizar; y medios de orden superior, que a su vez son fines subordinados como el trabajo, las actividades del Estado, la Educación etc etc ..

Ahora bien, con todos estos medios no pueden realizarse todos los fines sociales; es necesario elegir de entre los fines (concepto extraeconómico) aquel que se quiere realizar. Después los medios económicos vendrán a hacer ese fin posible.

De aquí se deriva el concepto de la política económica según Spann. Esta no puede ser doctrinaria, es un arte vivo que debe adaptarse a las circunstancias particulares de cada economía nacional y respetar los límites impuestos por esas mismas circunstancias. Estos límites son principalmente sociales, económicos y técnicos.

Límites sociales, porque al tener la sociedad diversos fines que cumplir, y no poderlos cumplir todos,

ha de elegir entre ellos, lo cual no es función de la política económica sino de la ética social. Por consiguiente la política económica ha de decidir del mejor empleo de sus medios para la realización de un fin ya dado. Límites económico, porque las funciones económicas tienen una cierta vida propia imposible de anular; límites técnicos porque los medios de que la política económica se sirve han de ser utilizados con arreglo a sus condiciones,

Si pues el individuo es una resultante social, es evidente que no puede ser juez de su actividad. El no valua,; se le da una escala de valores, anteriores y superiores a él, y ha de prestarse a ser dirigido, ~~así~~ en

cuadrar su actividad dentro de una regla, sin libertad, al menos en el sentido absoluto en que la entienden los clásicos. La doctrina de Spann enlaza perfectamente con la de Cournot: ambas se completan. En términos estrictos de economía pura es imposible basar un orden económico, entre otros motivos porque la misma noción de orden es inasequible a la Economía; por eso Spann plantea el problema de modo totalmente diverso. Únicamente la adquisición de unos valores extraeconómicos, supraseconómicos pueden justificar la adopción de medidas rectoras del mercado. Únicamente sobre motivos de índole política o religiosa puede basarse una economía dirigida. Cuando por

motivos políticos un país se encuentra necesitado de sacrificios económicos, el universalismo de Spann le proporciona argumentos. Su doctrina constituye la reacción más profunda contra el liberalismo clásico, que hacía de la Economía el fin de sí misma.

-187-

#### IV

La doctrina social de la Iglesia, es otra de las manifestaciones en la aspiración hacia un orden económico. En el Cristianismo existe desde muy antiguo, desde su revelación y predicación este pensamiento: el de la coordinación y subordinación de los problemas económicos a la esfera moral y religiosa.<sup>(1)</sup> Las acti-

---

(1) Un estudio completísimo de la posición católica ante los problemas económicos contemporáneos puede encontrarse en el libro del profesor austriaco Johannes Messner, Die soziale Frage der Gegenwart, Innsbruck 1932.

Un estudio mucho más reducido de estas cuestiones puede encontrarse en la obra del senador belga G.C. Rutten, O.P., La doctrine sociale de l'Eglise, Les éditions du Cherf, 1932.

vidades económicas como actividades puramente humanas, han de estar subordinadas al orden moral; por consiguiente, no son fin, sino medio, que es todo el problema básico y fundamental de una economía dirigida; el de concebir la economía como medio al servicio de un fin no económico. De todas manera, la sistematización de esta posición es obra relativamente reciente. En los grandes escritores eclesiásticos de la Edad Media se encuentra ya un pensamiento económico bastante articulado, que es el precedente más auténtico de la posición moderna de los católicos en estas cuestiones. En la Summa Teología de Santo Tomás se encuentra todo un tratado de mo-



ral económica que viene a ser la fundamentación de una economía dirigida, la necesidad de una intervención de los elementos públicos en los problemas económicos. (1)

Es más, algunas de las tesis económicas de Santo Tomás, como su doctrina acerca de la propiedad, están siendo objeto hoy de controversias disputadísimas, pues las interpretaciones de las mismas varían en puntos de alguna consideración. El dominico P. Hortwart, profesor de una Universidad austriaca, es quien más se

---

(1) Véase acerca de las doctrinas económicas de la escolástica, en especial de Santo Tomás, Victor Brauts, *Les doctrines économiques aux XIII<sup>ème</sup> et XIV<sup>ème</sup> siècles*, Lovaina 1898; Gino Arias, *La Philosophie tomistica e l'Economia politica*, Milan 1934; Johannes Haessle, *Das Arbeitsethos der Kirche*, Friburg 1925.

ha distinguido en los últimos tiempos con una obra sobre la propiedad, en la interpretación "extremista" de las doctrinas escolásticas.

Fue sobre todo en el siglo XIX cuando surgió una doctrina católica acerca de los problemas económicos, al principio con un aspecto crítico, negativo, de oposición a los desórdenes, e injusticias que el liberalismo económico estaba produciendo.<sup>(1)</sup> Los primeros que intentan, desde un punto de vista religioso exponer soluciones al problema económico, lo hacen demostrando

---

(1) Acerca del catolicismo social en el siglo XIX, véase el libro de Mario Zanatta, *I tempi e gli uomini che prepararono la "Rerum Novarum"*, Milan 1931.

la imposibilidad de conciliar un régimen de liberalismo económico con las normas morales del catolicismo. Lacordaire en Francia; Villeneuve-Bargemont en Bélgica; el obispo Ketteler en Alemania, actuaron con toda energía en la crítica del liberalismo económico. Estas actividades puramente especulativas terminaron por encuadrarse con un criterio más firme, y una doctrina mucho más activa en la llamada "Unión de Friburgo", es decir, en la escuela de economistas católicos que al amparo de dicha Universidad se forma hacia 1886, escuela que aunó sus esfuerzos a los que el Cardenal Mercier y la Universidad de Lovaina patrocinaban y que llegaron a

la promulgación del llamado Código de Malinas, en el que se resumen todos los principios económicos que estos autores deducían de la doctrina católica.

Modernamente, en dos documentos pontificios con autoridad máxima por tanto para los católicos, referentes a problemas económicos: uno en 1891, la Encíclica "Rerum Novarum" del Pontífice León XIII, otro en 1931, la Encíclica "Quadragesimo Anno" de Pío XI, es donde se encuentran las afirmaciones pujantes y decididas en torno a estos problemas económicos; la Iglesia Católica adopta ya en ellos una posición positiva de consejo, de intervención decidida en los problemas

económicos, patrocinando un régimen de subordinación de las actividades económicas a la realización de un orden. Orden que en cada época será aquél en el que más fácilmente se consiga la aspiración de la Iglesia: la salvación total de la Humanidad. Es decir, -posición idéntica a la adaptada por Spann- la necesidad de que la economía se subordine a un fin superior que en este caso es la salvación individual y total de la humanidad.

Este fundamento de la actuación de la Iglesia parece a primera vista extraordinario; es difícil y extraño el admitir que una u otra organización económica pueda afectar a problemas de espiritualidad o re-

- 194 -

ligión, puramente individuales. Esta posición es comprendida perfectamente por los autores de las Encíclicas, quiénes dedican una gran parte de sus argumentos a exponer la necesidad de que de un principio religioso puedan surgir consecuencias económicas.<sup>(1)</sup> Metodológicamente este es el primer problema que hay que resolver para valorar la importancia de una doctrina social basada, principalmente, en razones religiosas. La Encíclica "Quadragesimo Anno" se enfrenta este problema del modo siguiente: "Es cierto que la economía y la

---

(1) Vid Jacopo Mazzei, Principi etici ed economici, publicado en "Il XL Anniversario della enciclica Rerum Novarum. Scritti commemorativi", Milán 1931.

moral, cada cual en su esfera peculiar, tienen principios propios, pero es un error afirmar que el orden económico y el orden moral están tan separados y son tan ajenos entre sí, que aquél no depende para nada de éste ... Si fielmente guardamos la ley moral, los fines peculiares que se proponen en la vida económica, ya individuales ya sociales, entrarán convenientemente dentro del orden universal de los fines".<sup>(1)</sup> Se sostiene la necesidad absoluta de subordinar todos y cada uno de los problemas económicos a la obtención de un fin mo-

---

(1) Véase Colección de Encíclicas y otras Cartas de los Papas, editadas por la J.C. de A. C. Madrid 1935. Todas las citas están tomadas de esta edición.

ral; ésta es la doctrina de Santo Tomás que ha sido extraordinariamente discutida. Para Santo Tomás, el problema fundamental para todo espíritu humano es el de la salvación. Problema de naturaleza puramente espiritual que parece no necesitar para nada de medios económicos y, sin embargo, en la "Summa Teológica", Santo Tomás sostiene la necesidad de que los regímenes económicos se acomoden a ciertas condiciones para poder facilitar así la salvación de los individuos. Con gran prudencia sostiene la imposibilidad puramente natural de que un hombre sometido a circunstancias económicas extraordinariamente perjudiciales pueda preocuparse de su



perfección espiritual. Es decir: a quien ha de trabajar catorce o quince horas diarias para mantener a su familia, a quien se encuentre en un estado de absoluta incertidumbre económica, le es casi imposible aspirar a la perfección espiritual. De aquí la necesidad de una sociedad en la cual las condiciones económicas sean tales que permitan, no una felicidad de carácter material, sino distinguir entre la pobreza y la miseria y hacer imposible esta última, aunque la primera subsista.<sup>(1)</sup> Una sociedad en la que el hombre tenga momentos de paz, un

---

(1) Una distinción admirable, plena de sentido humano, entre la pobreza y la miseria, puede encontrarse en la obra de Charles Peguy, *L'argent*, Paris Gallimard, 1929.

futuro relativamente asegurado que le permita la tranquilidad de espíritu necesario para dedicar algún rato a su perfeccionamiento espiritual.

El exceso de riqueza trae consigo una serie de preocupaciones de carácter material que imposibilitan también este perfeccionamiento moral.<sup>(1)</sup> Afirma por eso que el estado de mediocridad es el mejor; el estado más perfecto para conseguir una plenitud espiritual. Y esto no es sólo una necesidad individual, sino colectiva. La colectividad necesita también de una vida mo-

---

(1) Vid. Santo Tomás de Aquino Summa contra gentiles, III, cap. 35. Vid. ig. Summa Theologica II<sup>a</sup> II<sup>e</sup>, art. 1.

desta para realizar plenamente un desarrollo intelectual y espiritual. No son generalmente muy ricas las naciones que realizan las grandes empresas de la Historia universal. No puede existir igualdad, uniformidad (ésto es antinatural), pero hay un poco de preocupación en los canonistas del siglo XIII de que se reduzcan en lo posible las distancias, de que se eliminen en lo posible las diferencias entre los hombres, de que todos posean lo suficiente para dedicarse, libres de agobios de carácter material, a su perfeccionamiento espiritual.

En los grandes Doctores de la Iglesia católica

hay sentencias morales, acerca de estos problemas económicos, que hoy parecen revolucionarias. En los sermones de San Basilio figuran imprecaciones violentísimas contra los ricos. San Agustín, al tratar de estas cuestiones dice que quienes poseen bienes superfluos, poseen cosas de otro; a quien le sobra dinero, posee cosas que no son suyas.<sup>(1)</sup> En nuestro Luis Vives hay argumentos muy parecidos, pues sostiene la necesidad de una actuación moral y justicia, de tal manera que se prohíba la posesión de bienes superfluos mientras existan necesi-

---

(1) En sus comentarios al Salmo 147, afirma San Agustín que "Res alienae posidentum cum superflua possidentis". Véase O. Bardenhewer, *Patrologia trad. esp.* Barcelona 1910.

dades de carácter primario. <sup>(1)</sup> Lo seguro es que las encíclicas responden a una constante doctrinal, existente desde los primeros tiempos del Cristianismo. Su exposición habrá de quedar reducida a tres puntos: la necesidad de una mejor distribución de la riqueza por razones exclusivamente de perfeccionamiento espiritual; la necesidad de dirigir la economía, y la crítica del sistema capitalista. En la Encíclica *Quadragesimo Anno* se dice textualmente: "Dése, pues, a cada cual la parte de bienes que le corresponde; y hágase que la distri-

---

(1) Vid. Luis Vives, *De solvitione pauperum*; Bib. A. esp. edit. Rivadeneyra. Vid. igualmente la obra de Vives *De communione rerum ad germanos inferiores*.

bución de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común o de la justicia social ... Por lo cual con todo empeño y esfuerzo se ha de procurar que, al menos para el futuro, las riquezas adquiridas se acumulen con medida equitativa en manos de los ricos y se distribuyan con bastante profusión entre los obreros ..."(1) queda bien claro el pensamiento pontificio de la necesidad de modificar la distribución de la riqueza. Por consiguiente, por razones de índole moral o religiosa se puede intervenir en la economía para que

---

(1) Vid. Quadregessimo Anno, en la Colección de Encíclicas publicada por la J.C. de A.C. pag. 415 y 417.

puedan cumplirse de mejor manera los deberes de índole moral o religiosa.

El segundo principio de la doctrina social de la Iglesia, que puede deducirse fácilmente de los términos mismos de las Encíclicas es la necesidad de un principio directivo, restaurador del orden económico. Terminantemente se expone en los propios documentos pontificios, el fracaso -desde un punto de vista exclusivamente moral- de los dos sistemas criticados anteriormente; el liberalismo y la economía marxista. La Encíclica Quadragesimo Anno dice: "Como la unidad del cuerpo social no puede basarse en la oposición de "cla-

ses", tampoco la recta organización del mundo económico puede entregarse al libre juego de la concurrencia... pues aún cuando encerrada dentro de ciertos límites, es justa y sin duda útil, no puede ser en modo alguno la norma reguladora de la vida económica; y lo probó demasiado la experiencia cuando se llevó a la práctica la orientación del viciado espíritu individualista"<sup>(1)</sup>

Son meras observaciones críticas acerca de un punto ya suficientemente refutado; que el orden no puede salir de una reunión de casualidades, sino que necesita un principio ordenador del mismo. Pero la frase

---

<sup>(1)</sup> Vid. Quadragessimus Anno en la ob. cit. pag. 427 y sig.



terminante, que no deja lugar a dudas es la de que es necesario, absolutamente necesario reducir y sujetar de nuevo la economía a un verdadero y eficaz principio directivo. Se podrá discutir acerca de cuál debe ser éste, pero en la necesidad de que exista coinciden absolutamente todas las doctrinas hasta aquí expuestas. "La prepotencia económica que ha sustituido recientemente a la libre concurrencia, mucho menos puede servir para ese fin, ya que, immoderada y violenta por naturaleza, para ser útil a los hombres necesita de un freno enérgico y una dirección sabia; pues por si misma no puede enfrenarse ni regirse".<sup>(1)</sup>

---

<sup>(1)</sup> Vid. Quad. Anno, en ob. cit. pag. 428.

Se plantea en las líneas anteriores el problema casi fundamental de la política económica de hoy. Aquel principio que encontrábamos ya en Adam Smith, de que en la economía liberal las fuerzas individuales económicas tienden hacia el monopolio para asegurarse situaciones de privilegio; esto que Adam Smith previó hace ciento cincuenta años es la realidad de hoy. Ni aún los mismos defensores del régimen liberal, individualistas, niegan este hecho. Hoy la economía no es el producto de fuerzas individuales, como lo era en tiempos de Adam Smith. En estos tiempos de racionalización, de trusts, de Holdingde y Kartelle, no es posible ha-

blar de libertad, porque la libertad del consumidor, en realidad no existe; ni la del productor, tampoco. No se les deja que elijan libremente, entre los productos de empresas en competencia, aquél más de acuerdo con sus intereses, sino que se le obliga a pasar por las horcas caudinas de los monopolios de hecho. No hay opción. "Así -insiste el propio documento- que de algo superior y más noble hay que echar mano para regir con severa integridad ese poder económico, a saber: de la justicia social y de la caridad social".<sup>(1)</sup>

Una nueva coincidencia con lo anteriormente

---

<sup>(1)</sup> Vid. Quadragessimo Anno, ob. cit. pag. 428.

expuesto a propósito de Spann. La economía ha de subordinarse a algo que se reconoce le es superior. La ciencia no ha de dar más que los medios para conseguir fines que en sí no son económicos. La economía política no puede decir cual es la organización más justa de la propiedad. Eso, allá la Política u otras ciencias morales, que pueden decirlo; la economía solo proporcionará los medios para llegar a la organización que la política o la moral recomienden.

Por último, quizás sea en los documentos pontificios (donde por motivos íntimamente religiosos) se puede encontrar la crítica más acerba y enérgica de la

- 208 -

economía contemporánea. Los males actuales, que la ciencia económica, desarraigada de todo contacto moral, no ha podido resolver por sí sola, no es posible encontrarlos resumidos ni precisados de mejor manera que en este propio documento pontificio cuando se habla en él de la dictadura económica. "Salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan solamente riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de muy pocos. Muchas veces, no son éstos ni dueños siquiera, sino solo depositarios y administradores, que rigen el capital a su voluntad y arbitrio. Estos potentados son extraordinariamente

poderosos, cuando dueños absolutos del dinero gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podrá respirar contra su voluntad<sup>(1)</sup>. No es tanto la acumulación de riquezas, como la acumulación de poderes, lo que los Papas condenan; poderes que por no haber sido conseguidos jurídicamente, sino por una situación de hecho pueden poner en peligro independencias políticas, vidas de estados e intereses nacional. De todo ésto los ejemplos abundan,

---

(1) Vid. Quadragessimo Anno, ob. cit. pag. 433.

y no hay por qué mencionarlos.<sup>(1)</sup>

Se centran los ataques contra los organismos del crédito, y éste no por afán populachero, sino porque la concentración de los capitales en los Bancos, permite a sus consejeros y administradores, disponer de un poder extraordinario que puede tomarse en ilegítimo. De este poder llegan a veces al público simplemente las anécdotas pintorescas. Morgan ha podido demostrar a la administración americana que en los últimos años no ha tenido ganancias y por consiguiente no

---

(1) Véase la obra de Camilo Barcia Trelles, El imperialismo del petróleo y la paz mundial, Valladolid 1925.

debía pagar impuesto sobre la renta; el hombre que pertenece a doscientos cincuenta consejos de administración no ha ganado un céntimo en varios años. (1)

Estos hombres se ven asistidos de funciones de tal volumen que evidentemente hay en estos casos un exceso de poder.

Prueba de esto son las declaraciones del Director general de la compañía petrolífera Royal Dutch-Sell, quien poco después del hundimiento del Kredit

---

(1) Una descripción del capitalismo americano puede encontrarse en la obra de Bertrand de Jouvenel, *La crise du capitalisme américain*, Paris, Gallimard 1933. Véanse igualmente los artículos de D. Luis Olariaga en "Economía española" sobre "La experiencia Roosevelt".



Austalt austriaco, en plena depresión económica afirmaba que la enseñanza más clara de la crisis, era la necesidad de establecer las empresas no con arreglo a intereses nacional, sino basándose en grandes circunscripciones económicas que estuvieran por encima de los propios intereses nacionales. Y estas declaraciones se publicaron en la prensa; y así se conocieron propósitos de sometimiento absoluto de las naciones a unos cuantos.

También la doctrina social de la Iglesia, como el socialismo de Estado, como los socialistas nacionales, como los universalistas, discípulos de Spann, como los diversos nacionalismos propugnan una economía dirigida.

### JUICIO DE LOS SISTEMAS ECONOMICOS.

En resumen: en la actualidad, todos los países se manifiestan contra el espíritu capitalista e intervienen su economía. En la misma España, el Estado tiene medios y palancas de actuación, de extraordinaria importancia en todos los problemas económicos; mediante sus impuestos, con sus obras públicas, con su intervención en el régimen de salarios, cambia por completo las condiciones económicas. Muchas veces sin darse cuenta, sin apreciar las extraordinarias consecuencias que una medida imprevista, puede en cualquiera de estas situaciones

traer consigo.

Pero esto que es un argumento extraordinario a favor de la necesidad de una economía dirigida, sin embargo, presente a su vez sus inconvenientes: el principal de todos el pluralismo extraordinario de la actuación económica. Lo que encontramos son economías dirigidas, no una economía dirigida; las direcciones son diversas, a veces hasta contradictorias. Francia inicia una economía dirigida a la que llama su Presidente de Consejo, Mr. Flandin, neo-liberal; para pasar de esta época oscura a la de libertad auténtica -dice Flandin- hay que pasar por una etapa de libertad intervenida. Lo que no

sabemos es qué predominará en esta apreciación económica, si la libertad o el control; seguramente más lo segundo que lo primero. (1) En los Estados Unidos, la política de Roosevelt se ha contradicho ya tres o cuatro veces; si las medidas adoptadas no daban resultado, se ha buscado otro camino; en la política yanqui, se puede decir que las ideas van detrás de los hechos. El famoso "Truts de los Cerebros" sólo sirve para explicar los motivos de la nueva dirección, pero guiándose más bien por el instinto que por medidas económicas precisas. Quizás en Italia es donde haya una dirección más rectilínea,

---

(1) Téngase en cuenta que estas líneas se escribieron en marzo de 1935.

pero no se sabe todavía qué es lo que hay de auténtico en las corporaciones y cuál es la influencia de la política sobre la corporación. Mejor dicho, si se sabe. Pero a pesar de este pluralismo, de esta diversidad, el principio es lo que importa salvar. Todas coinciden en la necesidad de un encauzamiento de las actividades económicas.

Puede resumirse todo lo anteriormente expuesto en tres definiciones: la economía puede ser regida con arreglo a un criterio liberal, con arreglo a un criterio socialista (y al decir socialista, más bien debemos decir marxista) y con arreglo a un criterio de

economía dirigida.<sup>(1)</sup> Con arreglo a un criterio liberal, pero llamando economía liberal a aquélla que hace depender el orden económico de las fuerzas espontáneas de la oferta y de la demanda, expresada éstas en la conducta de los individuos, de tal manera que en el desarrollo económico no existen actuaciones supraindividuales más que las de las sociedades mercantiles, porque el Estado permanece totalmente inhibido ante los problemas económicos. Estas fuerzas individuales de la oferta y la demanda restauran automáticamente cualquier perturba-

---

(1) Vid. Henri Noyelle; *Utopie libérale, Chimère socialiste*, *Economie dirigée*. Paris, Recueil Sirey 1934.

ción del equilibrio económico. Este sistema, podrá ser defendido perfectamente en teoría, pero ya quedan expuestas sus consecuencias extraordinariamente perjudiciales.

Cabe un segundo sistema; cabe una economía socialista o marxista. De hecho Rusia más que socialista es una economía marxista. Aquélla en la que el único sujeto económico es el Estado; el único realizador del orden económico es el Estado que se convierte en propietario único de los medios de producción y todas las actividades individuales quedan subordinadas en absoluto a la voluntad de Estado.

Por último, cabe una tercera dirección; cabe una posición a la que no es posible llamar intermedia; no es una posición ecléctica. Es una doctrina que supera a las otras dos. La definición que cabría intentar de una economía dirigida es aquella en la cual el orden económico se verifica gracias a una serie de medidas que aplicadas coactivamente, hacen encauzar los movimientos de las fuerzas espontáneas del liberalismo. Se reconoce la existencia de estas fuerzas; se las permite, se las tolera, pero se las encausa en un movimiento para conseguir el cual se tiene ya un plan, un método; todo esto con el propósito de alcanzar un fin no econó-



mico. La economía dirigida ni admite el automatismo liberal, la espontaneidad del movimiento económico liberal, ni llega tampoco al estatismo marxista. En este sentido sí cabe hablar de una posición intermedia, porque respeta el principio de libertad y retrocede ante las consecuencias previsibles de una estatificación de toda la producción. Pero en esta economía el orden económico se realiza, gracias al Estado, que dicta una serie de medidas que imposibilitan los excesos de la libertad, que coordinan, estas fuerzas económicas espontáneas, libres, a las que se obliga a actuar con arreglo a un plan y un método. Y precisamente esta situación, con mayor o me-

nor intensidad, es vivida hoy por todo el mundo. Pero un mundo que se basa en motivos y razones totalmente distintos a los de épocas anteriores. Mientras que la filosofía del siglo XVIII tuvo como manifestación el liberalismo económico, mientras que Smith y Ricardo son hombres formados en la filosofía utilitaria del siglo XVIII, lo mismo que Marx, la economía dirigida, ha de retroceder en busca de soportes doctrinales hasta el siglo XVI, hasta la filosofía escolástica, donde encuentra una escala de valores apropiada: ni economía sin Política, ni Política sin Derecho, ni Derecho sin Moral, ni Moral, sin Religión.

B I B L I O G R A F I A

---

B I B L I O G R A P H I A

---

- AFTALION (Alberto)

Les fondements du socialisme.

Paris. Marcel Rivière, edit. 1913.

L'oeuvre économique de Simonde de Sismondi.

Paris. Larousse 1899.

- ANDLER (Charles)

Le Socialisme d'Etat en Allemagne.

Paris. Larousse et Thémis 1897.

- ANDREADES (A.)

Histoire de la Banque d'Angleterre.

Paris. Marcel Giard, 1912.

- ARIAS (Gino)

La Filosofia tomística e l'economia politica.

Milano, Edit. Vita e Pensiero 1934.

L'economia nazionale corporativa.

Roma. Libreria del Littorio, 1929.

- ASHLEY (W.)

L'évolution économique de l'Angleterre.

(Traducción francesa de Henri Sés).

Paris, Marcel Giard, éd. 1925.

- AUPETIT (Alberto)

L'oeuvre économique de Cournot.

(Artículo publicado en la Revue de Metaphisique  
et de Morale, Paris 1905).

- BARCIA TRELLES (Camilo)

El imperialismo del petróleo y la paz mundial.

(Publicaciones de la Sección de Estudios Americanistas de la Universidad).

Valladolid. Cuesta edit. 1925.

- BARDENHEWER (O.)

Patrología.

Barcelona. G. Gili edit. 1910.

- BERSTEIN (Ed.)

Ferdinand Lassalle, le réformateur social.

Paris, Marcel Rivière, 1913.

- BISMARCK (Otto Fürst v.)

Gedanken und Erinnerungen.

Trad. esp. Barcelona, Montaner y Simon, edit. 1896.

- BOSE (H.)

Der Verein für Sozialpolitik 1872-1922.

Munich, P.Z. Verlag, 1922.

- BRANDES (Georges).

Fernand Lassalle. Ein literarisches Charakterbild.

Berlin 1877.

- BRANTS (Victor).

Les théories économiques aux XIII<sup>ème</sup> et XIV<sup>ème</sup>

sécles.

Louvain. 1898.

L'économie social au Moyen Age.

Trad. esp. Madrid. Biblioteca Ciencia y Acción 1912.

- BRAY (Georges).

Histoire industrielle et économique de l'Angleterre.

Paris, Recueil Sirey 1900.

- CAMBO (Francisco de A.)

Ordenación Bancaria en España.

Madrid. Publicación oficial. 1922.

- CANNAN (E.)

Histoire des théories de la production et de la



distribution dans l'economie politique anglaise de  
1776 a 1848.

Paris. M. Giard edit. 1910.

- CRIPPS (S. Stafford).

Problemas de un gobierno socialista.

(Con un prólogo de D. Julián Besteiro).

Madrid. Edit. Revista de Derecho Privado. 1934.

- COLMEIRO (Manuel)

Historia de la Economía política en España.

Madrid, Calleja edit. 2 vol. 1863.

- COURNOT (Augustin)

Principes de la theorie des richesses.

Paris 1863.

- CHAMBERLAIN (Houston S.)

Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts.

Munich, Duncker. 1899.

- DEAT (Marcel)

Perspectives socialistes.

Paris, La Vie socialiste 1931.

- DOLLEANS (Edouard)

Robert Owen, 1771-1858.

Paris. Feha Aloau edit. 1907.

La naissance du cartisme.

(Article publicado en 1909 en la Revue de Histoire  
des Doctrines économiques. M. Rivière edit.)

- EINANDI (Luigi).

Principii di scienza della Finanza.

Torino. La Riforma Sociale. 1932.

- ELTZBACHER (Paul)

El Anarquismo, según sus más ilustres representantes.

Madrid. Trad. española de La España Moderna. (s.f.)

- ESCARRA (Edouard).

Nationalisation du sol et Socialisme.

(Tesis presentada para el Doctorado).

Paris. Henri Jouve edit. 1904.

- FESTY (Octave).

Le mouvement ouvrier dans la monarchie de Juillet.

Paris. Marcel Rivière edit. 1908.

- GEORGES-LEVY (Raphael).

Le metal-argent au dixneuvième siècle.

Paris. Alcan et Guillaumin, 1899.

- GIDE (Carlos).

Histoire des doctrines économiques, depuis les  
physiocrates jusqu'a nos jours.

Paris. Lib. Recueil Sirey, 1926.

- GOUNARD (René).

Histoire des doctrines économiques.

Paris, Librairie Valois 1930.

Existe una traducción española editada por M. Aguilar).

- GORRES (Joseph v.)

Gesammelte Schriften.

(Edición de sus escritos, publicada por von Schellberg, en la colección "Herdflamme" dirigida por Baxa).

Jena. G. Fischer 1926.

- HAESSLE (Johannes).

Das Arbeitsethos der Kirche.

Friburg. Herder verlag. 1925.

- HELD (Adolfo).

Zwei Bücher zur Sozialgeschichte Englands.

Leipzig, 1881.

- HERKNER (H.)

La cuestión social.

(Traducción española de la obra Die Arbeiterfrage)

Madrid. Edit. Reus. 1906.

- HERMANN (F.B. von)

Staatwirtschaftliche Untersuchungen.

Reedición de H. Diehl, Leipzig. 1924.

- JEVONS (Stanley).

La théorie de l'economie politique.

(Traducción francesa por Barrault y Altassa).

Paris. M. Giard edit. 190.

- JOUVENEL (Bertrand de).

La crise du capitalisme américain.

Paris. Les Documents bleus. Gallimard edit. 1934.

- KETTELER (M.)

Die Arbeiterfrage und des Christentum.

Mainz, 1864.

- LACORDAIRE (Henri).

Oeuvres complètes.

Paris, edit. Flammarion, 1912.

- LARRAZ (José).

La evolución económica de Bélgica.

Madrid, Caro Raggio 1929.

Curso de Economía Superior en el Centro de Estudios  
Universitarios.

- LASKINE (Edmond)

Le socialisme suivant les peuples.

Paris, Flammarion, 1913.

- LASSALLE (Ferdinand)

Capital et travail.

(Traducción francesa del panfleto contra Schulze-  
Delicht por V. Dams) Paris. Giard et Brière 1904.

Das Arbeiterprogramm.

Publicado por E. Bernstein en su edición de obras com-  
pletas de Lassalle, tomo I.

- LEROY BEAULIEN (Paul).

Essai sur la distribution des richesses.



Paris, Alcan et Guillaumin, edit. 1897.

- LEXIS (G.)

Allgemeine Volkswirtschaftslehre.

(Toda la teoria del consumo, ha sido publicada en el Handbuch de Schönberg y traducida al castellano por La España Moderna).

- LIST (Federico).

Le système national de l'Economie politique.

(Traducción francesa por Volonosky, editada en Paris en 1864).

- MAN (Henri de).

Au delà du marxisme.

Paris, Librairie Felix Alcan 1927.

La joie du travail.

Paris, Librairie Felix Alcan, 1929.

Reflexions sur l'Economie dirigée.

Bruxelles, Editions l'Eglantine 1931.

Pour un plan d'action.

Paris, Cahiers de revolution constructive, 1934.

- MARITAIN (Jacques).

Du regime temporel et de la liberté.

Paris, Desclée de Brouwer, edit. 1933.

L'ideal historique d'une nouvelle chrétienté.

(Article publicado en La Vie Intellectuelle del

25 de Enero 1935 Juving, Les Editions du Cerf.

- MAUROIS (André)

La Vie de Disraeli.

Paris, Gallimard, Col. Vie des Hommes illustres,  
1927.

- MANCILESCO (Michail).

Theorie du protectionnisme et de l'echange interna-  
tional.

Paris. Giard et Briere 1932.

- MARTIN (Germain).

Histoire économique et financière de la France.

(Este volumen forme un tomo de la Historia de Fran-

cia, dirigida por Gabriel Hanotaux).

Paris, Hachette, 1929.

- MARQUET (Adrian).

Néo-socialisme? Ordre, autorité, nation.

(Obra publicada en colaboración con Montagnon y Deat). Paris. B. Grasset. 1933.

- MARZEI (Jacopo).

Principi etici ed economia.

(Publicado en el volumen titulado "Il XL anniversario della enciclica Rerum Novarum)

Milano, ed. Vita e Pensiero, 1931.

- MENGER (Antonio).

Das Recht auf den vollen Arbeitsertrag.

Wien, Paul Zn verlag. 1896.

- MESSENER (Johannes).

Die soziale Frage der Gegenwart.

Insbrich, Tirolia Verlag. 1931.

- MESSEDAGLIA (Angelo)

La moneta e il sistema monetario in generale.

Roma, Archivio di Statistica, 1883.

- MOLL (Bruno).

Lehrbuch der Finanzwissenschaft.

Munich. Duncker verlag. 1930.

- NELL-BREUNING (O.)

Grundzüge der Börsenmoral.

Freiburg im B. Herder 1928.

- NOYELLE (Henri).

Utopie liberale, Chimère socialiste, Economie dirigée.

Paris. Lib. Recueil Sirey 1934.

Les plans de reconstruction économique et sociale à l'étranger et en France.

Artículo publicado en la Revue d'Economie politique,  
Sept. Oct. 1934.

- OLARIAGA (Luis).

La economía dirigida de Roosevelt.

Madrid, Unión Económica nº Octubre-Noviembre 1934.

- OPPENHEIMER (Franz).

Ricardo's Rententheorie.

- PARETO (Vilfredo).

Les systèmes socialistes.

Paris. M. Giard edit. 2ª edición 1926.

Traité de Sociologie generale.

2 vol. Lausanne, Payot 1919.

- PESCH (J.)

Lehrbuch der Nationalökonomie.

Freiburg im Brisgan, Herder verlag. 1925.

(Existe una edición española, pero parcial).

- PEGUY (Charles).

L'argent.

Paris, Librairie Gallimard, 1930.

- BIRENNE (Henri).

Les periodes de l'histoire sociale du capitalisme.

Bruxelles, Librairie du Peuple, 1922.

- PIROU (Gaetan).

La crise du capitalisme.

Paris, Librairie du Recueil Sirey 1934.

Doctrines sociales et science économique.

Paris, Librairie du Recueil Sirey 1929.

- FUGES (Manuel).



Cómo triunfó el proteccionismo en España.

Barcelona, Editorial Juventud, 1934.

- RICARDO (David).

Principles of political economy and taxation.

(Para el estudio de esta obra se ha utilizado la edición francesa de F. Dairic, Paris, Coquelin et Guillaumin y la española, Barcelona s.f.)

- RÍOS (Fernando de los Ríos).

El sentido humanista del socialismo.

Madrid. J. Morata, edit. 1926.

- RIST (Charles).

La journée du travail en France de 1820 a 1870.

Revue d'Economie Politique 1897.

Histoire des doctrines économiques depuis les Physiocrates jusqu'à nos jours.

Vid. Charles Gide.

- ROCHA (Manuel).

Travail et salaire à travers la scolastique.

Paris, Desolée de Brouwers, 1933.

- RODBERTUS (Karl).

Schriften von Dr. Karl Rodbertus-Jagetzow.

Berlin, Obras editadas por Wagner 1899.

(De la cuarta carta social se ha hecho una trad. francesa con el título "Le capital", Paris, Giard 1904).

- ROMIER (Lucien).

La crise du capitalisme.

Montreal, Levesque edit. 1932.

Si le capitalisme disparaissait?

Paris, Edit. Hachette, 1933.

- RORIG (H.)

Les raisons intellectuelles d'une suprématie  
commerciale: la Hanse.

Vid. Annales d'histoire économique et sociale 1930.

- RUTTEN (C.G.)

La doctrine sociale de l'Eglise.

Juvisy. Les éditions du Cerf. 1932.

- SAINT-LEON (Martin)

Histoire des corporations de métiers.

Paris, 2<sup>ème</sup> ect. 1909.

- SANE Y ESCOBAR (Eduardo).

El estado y la Reforma social.

Madrid 1893.

- SAY (Juan Bautista).

Traité d'Economie politique.

Paris, L. Daire, edit. 1840.

De l'Angleterre et des anglais.

Oeuvres complètes, vol. 4. Paris E. Daire edit. 1840

- SCHACHT (Hjalmar).

Grundsätze deutscher Wirtschaftspolitik.

Oldenburg, Stalling verlag, 1933.

- SCHATZ (A.)

L'individualisme économique et sociale.

Paris, Armand Colin, edit. 1906.

- SCHOLLER (Gustavo).

Grundriss der allgemeine Volkswirtschaftslehre.

Trad. française, 5 vol. M. Giard edit. Paris 1908.

Questions fondamentales d'économie politique et de politique social.

Paris, Giard et Brière edit. 1902.

- SCHUMPTER (Joseph).

Epochen der Dogmen- und Methodeugeschichte.

(Forma parte desta obra del Grundriss der Sozial-  
ökonomik, editado en Tubinga por J.C. Mohr, 1925)

- SEM (Henri).

Les origines du capitalisme moderne.

Paris, A. Colin, 1927.

- SENSINI (Guido).

La teoria della rendita.

Roma, Loescher edit. 1912.

- SUREILLANCES (A.D.)

La Philosophie morale de Saint Thomas d'Aquin.

Paris, Lib. Felix Alcan, 1927.

Les grands theses de la philosophie thomiste.

Paris, Bloud et Gay, 1929.

- SIEGFRIED (André).

La crise britannique au XX<sup>ème</sup> siècle.

Paris, Armand Colin, 1931.

Les Etats-Unis d'aujourd'hui.

Paris, Armand Colin, 1927.

L'Economie dirigée.

(Conferencias pronunciadas en l'Ecole libre des  
sciences politiques, presididas por A. Siegfried).

Paris, Lib. Félix Alcan 1934.

- SIMIAND (François)

Le salaire, l'evolution sociale et la monnaie.

Paris, Lib. Recueil Sirey, 1934.

- SIMONDE DE SISMONDI (J.L.)

Nouveaux principes d'Economie Politique.

Paris, Lib. Nat. 1827.

- SMITH (Adam).

Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la  
Riqueza de las Naciones.

Traducción española por D. José Alonso Ortiz, Valladolid, 1794.

- SOMBART (Werner).

Der moderne Kapitalismus.



Munich, Duncker & Humbbod Verlag 1924.

Der "Bourgeois".

Munich, Duncker verlag. 1913.

Die Juden und das Wirtschaftsleben.

Leipzig, Duncker-Humblot, 1911.

Lujo y capitalismo.

Trad. esp. de la Revista de Occidente, Madrid 1927.

Die Zukunft des Kapitalismus.

Berlin, Buchholz, 1932.

SOMMOVIGO (A.)

Il salario in regime corporativo.

Genova, La poligrafica ligure, 1934.

- SPANN (Othmar).

Die Haupttheorien der Volkswirtschaftslehre.

(Recientemente la Edit. Revista de Derecho Privado ha publicado una traducción con el título Historio de las Doctrinas económicas).

Der wahre Staat.

Leipzig, Duncker verlag 1923.

Tote und lebendige Wissenschaft Jena, Gustave

Fischer verlag 1929 Gesellschaftslehre.

Leipzig, Duncker Humblot 1930.

- SPIRITO (Hugo).

Capitalismo e corporativismo.

Firenze, Sansoni editore, 1934.

- STUART-MILL (Jhon)

Principes d'economie politique.

Trad. francesa. Paris 1862.

L'utilitarisme.

Traducción francesa de Dupont-White, Paris 1864.

- TRANOYERES (Luis).

Las instituciones gremiales.

(Obra que estudia la decadencia corporativa medioeval, Valencia 1899).

- TRILHAC (Edmond de).

L'oeuvre economique de Jean-Baptiste Say.

Paris, Lib. Felix Alcan 1927.

- TOMAS DE AQUINO (s. to).

La Somme théologique de Saint Thomas.

Paris, Editions de la Revue des Jeunes, 1924-?

Regimiento de principes.

Traducción española del De regimine principum,  
aquiniense por el P. Venancio Carro, O. S. A. 1932.

- TONELLO (Giuseppe).

Scritti scelti di Giuseppe Toniolo, a cura di  
Filippo Meda.

Milano, Vita e Pensiero, 1921.

- TROLLOCH (E.)

Die sociallehren der christliche Kirchen und  
Gruppen.

Tubinga, Mohr verlg. 1912.

- TUGAN-BAR-NOWSKY (M.)

Geschichte des Handelskrisen in England.

Munich, Duncker verlag 1907.

- URE (Andrew).

Philosophie of manufactures.

(Citado por Charles Gide y C. Rut en su Historia  
de las Doctrinas económicas).

- VALENSIN (Albert)

L'Encyclique Rerum Novarum et les clauses ouvrières

du Paeti de la Societé des Nations.

(Art. contenido en Il XL anniversario della enciclica Rerum Novarum)

Milan, Vita e Pensiero, 1932.

- VILLERNEUVE-BARGEMONT (Vte.)

Economie politique chrétienne.

Bruxelles, Edit. Mann 1834.

- VILLERME (Dr. H.)

Tableau de l'etat phisique et moral des ouvriers.

Memoires de l'Academie des Sc. M, et P. Paris

1835-36.

- VITO (Francesco).

I sindacati industriali.

Milan, 2<sup>a</sup> edit. Giuffr , 1932.

L'economia corporativa nazionale nell-ambito del  
mercato mondiale.

Vid: Problemi fondamentali dello Stato corporativo.

Milan, Vita e Pensiero, 1935.

Il problema della stabilit  del capitalismo nella  
recente letteratura.

Vid. Rivista internazionale di Scienze sociali.

Sept. 1931.

- VIVES (Luis).

De subventione pauperum.

Trad. castellana con el título "Del socorro a los

pebres" publicada en la Biblioteca de A.A.E.E, Tomo 65, Madrid Rivedeyra.

- WAGEMANN (Ernesto)

Estructura y ritmo de la Economía mundial.

Trad. esp. Barcelona, Editorial Labor 1933.

- WAGNER (Adolfo).

Grundlegung ...

Trad. francesa con el título Fondements de l'Économie politique).

Paris, Giard 1913.

- WAGNER (H.G.)

Essai sur l'universalisme économique de Othmar



Spann.

Paris, Lib. Felix Alcan, 1931.

- WALKER (Francis).

The wages question.

(Trad. française de Simiand) Paris 1910.

- WALRAS (Leon).

Etudes d'Economie sociale.

Lausanne, Librairie F. Rouge 1896.

- WEBB (Sidney et B.)

Histoire du Trade-unionisme en Angleterre.

(Traducción francesa de Albert Métin, Paris, Marcel Giard edit. 1897).

- MÜLLER (Adolfo).

Allgemeine Volkswirtschaftslehre.

München, Duncker Verlag 1928.

(Existe una edic. española publicada por Edit.

Bosch en Barcelona).

- WESER (Max).

Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus.

Vid: Archiv für Soc-wis und Sozialpolitik 1904-1905

- ZANATTA (Mario).

I tempi e gli uomini prepararono la Ragna Nova-  
rum.

Milan Edit. Vita e Pensiero, 1931.

- SCHIMMELSOHN-SUDENHORST. (O)

Kapital und Kapitalismus.

vid. artículo publicado en el Schmollers Jahrbuch  
1900.

Lohntheorie an Lohnpolitik.

vid. Handwörterbuch der Staatswissenschaften. 4<sup>a</sup> ed

- ZOLA (Emilio).

Germinal.